COMEDIA FAMOSA.

EL SITIO DE BREDA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Marques Espinola.
El Conde Juan de Nasau.
El Baron de Barlanzon.
Pablos Ballon.
El Marques de Belveder.
Don Francisco de Medina.
Don Fadrique Bazan.
Don Gonzalo de Cordoba.
Don Luis de Velasco.
Don Vicente Pimentel.
El Capitan Alonso Ladron.
Enrique de Nasau.
Madama Flora.
Madama Laura.
Madama Estela.
El Conde Enrique de Vergas.
El Principe de Polonia.
Justino de Nasau.
Alberto Viejo.
Carlos Niño.
Morgan Ingles.
Un Ingeniero.
Un Sargento.
Una espia de villano.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y trompetas, y salen el Marques Espinola y Alonso Ladron.

Alons. Hoy es, señor, el venturoso dia,
que obediente á las ordenes que diste,
donde te espera tanta bizarria,
que el tiempo de lisonjas y honor viste,
porque el bronce y las armas á porfia
le ven alegre, y le obscurecen triste,
quando confusos entre sí presumo,
que es la aurora su luz, la noche el humo.
Aqui la plaza de armas has mandado
hacer, y aqui la frente de banderas,
que son ciento y noventa, y numerado
el exercito ya por sus hileras,
es la muestra que han hecho, y se ha hallado,
que entre propias naciones y extrangeras,
de exercitos del Rey solo son treinta
y quatro mil seis cientos y noventa.
Las del pais, que llaman escogidos,
son dos mil, de felices esperanzas,
y seis mil y ochocientos prevenidos
de los que llaman gente de finanzas,
de la liga catolica lucidos
cinco mil y trescientos, que á venganzas
ya se previenen, cinco mil la gente
de nuestro Emperador noble y valiente.
Hasta aqui repetí la Infanteria,
y no menos admira la opulenta
magestad de la gran Caballeria,
si se reduce á numero su cuenta,
de exercitos del Reyno, mas habia
siete mil y seis cientos y sesenta,
dos mil (no sé si diga Martes fieros)
de bandas, de hombres de armas, y de archeros.
Esp. Mi humilde zelo, mi temor piadoso
dichosamente sus aplausos fia
á la fe de Filipo poderoso,
Quarto Planeta de la luz del dia:
y espero que su intento religioso
ha de asombrar en Flandes la heregía;
dando el sangriento fin de alguna hazaña
alabanzas al cielo, honor á España.
Estos quien son.
Tocan dentro caxas.
Alons. Seis Regimientos llegan,
dos Borgoñones, quatro de Alemanes,
cuyos tercios al Conde Juan se entregã

y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.

Sale el Conde Juan de Nasau, de Aleman, y el Marques Barlanzon, de Tudesco.

Juan. Dadnos los pies.

Esp. Los brazos no se niegan
á dos tan valerosos Capitanes:
sean V. Señorias bien venidos.

Juan. Siendo de V. Excelencia recibidos
con tanto honor, es fuerza lo seamos.

Esp. Buena gente, Marques.

Barl. Señor, rezelo
que es de provecho, pues en fin llevamos
gente nacida en el rigor del yelo,
vamos á Grave, ó al infierno vamos,
que vive Dios, que ha de tener el cielo
pocos que aposentar, si considero
que estan ya aposentados con Lutero.

Tocan caxas.

Alons. Estos son Italianos y Walones.

Esp. Sufren mucho en un sitio estos soldados.

Alons. Si el saco esperan, sí.

Esp. No los baldones,
que pelean tambien.

Alons. Si estan pagados.

Sale Pablos Ballon, de Ingles, y el Marques de Belveder, de Italiano.

Pab. Asi cumplen, señor, obligaciones
los que á tu sombra viven obligados.

Esp. Señor Pablos Ballon? ilustre Conde
de Belveder?

Belv. Por mi el honor responde.

Tocan caxas.

Alons. Estos son Españoles, ahora puedo
hablar, encareciendo estos soldados,
y sin temor, pues sufren á pie quedo,
con un semblante, bien ó mal pagados:
nunca la sombra vil vieron del miedo,
y aunque soberbios son, son reportados,
todo lo sufren en qualquier asalto,
solo no sufren que les hablen alto.
En tres tercios su gente determina
divertirse, y tres Maestres se previenen:
el uno es Don Francisco de Medina,
y Don Juan Claros de Guzman, que tiene
sangre, al fin, de Guzman, y por divina
muestra de su valor, con ellos viene
un Capitan famoso, un Don Fadrique
Bazan, á quien la fama altar dedique.

Sale Don Francisco de Medina con Habito de Santiago, y Don Fadrique Bazan con gineta.

Esp. Vuesa merced, señor Fadrique, sea
mil veces bien venido, que con esto
mi intento mas alcanza, que desea.

Med. Siempre á servir al Rey estoy dispuesto.

Fad. Previniendo la fama, que ligera
los vientos rompe con veloces alas,
que lineas son de la sutil esfera,
troqué al acero cortesanas galas,
los ecos de la envidia lisonjera
al ruido leve de espirantes balas,
la alegre corte á la marcial campaña,
y al fin, por Flandes he trocado á España.

Tocan caxas.

Alons. Don Gonzalo de Cordoba ha venido.

Esp. Como en las guerras del Palatinado
Maestre de Campo General ha sido,
puesto ninguno en Flandes ha ocupado,
que no hay que darle; aunque haya merecido,
vitorioso, prudente, afortunado,
ser General, porque á su bisabuelo
en él enseña repetido el cielo.
No ha perdido faccion, y no ha tenido
suceso desdichado, ni infelice,
gracias á su valor, porque yo he oido,
y á voces el exercito lo dice,
que todos los soldados han vencido,
por Dios, y por el Rey (suerte felice!)
y los suyos (qué gloria á aquesta igualo?)
por Dios, y por el Rey, y D. Gonzalo.

Sale Don Gonzalo de Cordoba.

Esp. Ya no puedo temer desdicha alguna,
pues nuevo Amicar, á decir me obligo,
que va, ó gran D. Gonzalo, la fortuna
de Fernandez de Cordoba conmigo.

Gonz. V. Excelencia remita la importuna
retorica á los brazos, que si hoy sigo
su milicia, del Betis al Hidaspes,
me harán eterno marmoles y jaspes.

To-

Tocan dentro un clarin.

Alons. Ya el gran Velasco, General valiente,
va conduciendo la Caballeria,
con él viene el ilustre Don Vicente
Pimentel, que llegó de Lombardia,
Cabo de mil caballos. *Esp.* Benavente,
ilustre rama de su tronco envia,
aquel que al mundo dió fertiles plantas,
aunque la muerte ha marchitado tantas.
Pues ya el rebelde barbaro qué espera?
si muerto el mundo á aqueste nombre yace,
en quanto mira el sol desde la esfera
adonde siempre muere, y siempre nace?
en dos mitades dividir quisiera
el alma.

Salen Don Luis de Velasco, y Don Vicente Pimentel.

Luis. Bien tal honra satisface
nuestros deseos.
Esp. Triunfos soberanos
tendreis con imitar vuestros hermanos.
Vic. Yo, que siendo el menor, será forzoso
serlo en valor tambien, hoy solicito
mostrar, de mis hermanos envidioso,
que si no los excedo, los imito:
pues su blason el tiempo presuroso
en laminas de bronce tiene escrito,
quando en la tierra y mar, para memorias,
se escriben con su sangre sus visorias.
Murió en Vergas mi hermano D. Garcia,
lograda con su muerte su esperanza:
V. Excelencia perdone la osadia,
que no es vil, aunque es propia la alabanza,
donde es tan justa, aqueste mismo dia
insigne triunfo nuestra gente alcanza;
que pareció, no triste, alegre suerte,
que pagó su vitoria con su muerte.
Don Alonso en Verceli, que amparado
de un ceston, por instantes esperaba,
de maquinas de fuego rodeado,
la ardiente flecha de encendida aljaba,
de un rayo artificial arrebatado,
que trueno y lumbre á un mismo tiempo daba,
subió tan alto, que entre fuego y viento,
de sus huesos ignora el monumento.
Quando el mar, envidioso de la tierra,
del viento y fuego, por grandezas sumas,
quiso en azul campaña, en naval guerra
manchar con nuestra sangre sus espumas:
y del profundo seno desencierra
dos aves Holandesas, cuyas plumas
eran de pino, pues con él volaban,
que hijas del viento serlo imaginaban.
Por heladas campañas discurria
en su alcance con otras dos D. Diego;
y quando, atento á su faccion, se via
sordo el mar, mudo el ayre, y el sol ciego,
cada qual de las quatro parecia
sobre ondas de sal montes de fuego,
siendo á tanto espirar humo importuno
desusados volcanes de Neptuno.
La mas igual batalla que ha tenido
en sus ondas el medio mar de Europa,
esta fue: mas despues de haber vencido
la española arrogancia quanto topa,
mi hermano, á su fortuna agradecido,
estaba desarmandose en la popa,
y apenas quita el peto: ó suerte triste!
qué prevencion á lo fatal resiste?
Quando una bala (caso lastimoso!)
le rompe el pecho con furor violento,
porque alli con su sangre, venturoso
quedase, y noble ya tanto elemento:
entró en Napoles muerto y vitorioso;
yo, que á un punto envidioso lo que siento,
vengo á ofrecer á Dios, y al Rey la vida,
quanto bien empleada, bien perdida.
Esp. Valerosos caballeros,
á cuyo poder augusto
hoy fia el Quarto Filipo
la maquina de dos mundos;
por ordenes de su Alteza
la señora Infanta, cuyo
valor dignamente eterno
vivirá siglos futuros:
hoy á veinte y seis de Agosto
en Tornante estamos juntos,
el invierno viene ya,
en Flandes mas importuno,

por-

porque acercandose al norte,
va sintiendo sus influxos:
si no estan entretenidos
los soldados en algunos
de los sitios, que se ofrecen
para vitorioso asunto
de nuestras armas, podrán
amotinarse, y no dudo
que la esperanza del saco
pueda sufrir con mas gusto
el grave peso á las armas,
quando el Diciembre que anuncio,
molduras de escarcha y yelo
labré en sus hombros robustos.
Dos plazas se nos ofrecen,
que qualquiera dellas juzgo
por dichoso fin, Bredá
tiene inexpugnable muro,
por los fosos que le cercan,
que el siempre continuo curso
del marc, rio que inunda
sus calles, la ayudan mucho;
y es una plaza tan fuerte,
que han pasado siete lustros,
que son treinta y cinco años,
que la ganaron los suyos,
y nunca la hemos cobrado,
afrenta y baldon injusto
de las armas Españolas,
pero asi al cielo le plugo.
Grave es una villa rica,
y de su asiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco:
el Conde Enrico de Vergas
doce mil caballos tuvo
á la vista de sus torres,
y escribió lo que pronuncio:
Yo estoy á vista de Grave,
donde informarme procuro
que gente tiene de guerra,
y que defensa en sus muros;
y como á mi se me envien
ocho mil hombres, presumo
que podré tomarla, siendo
de los ocho mil, que busco,
los quatro mil Españoles:
ahora, advertidme que rumbo,
que designio seguiremos,
porque yo siempre me ajusto
al parecer acertado,
á los prudentes discursos
de tan valientes soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo,
y á cuya voz me reduzgo.

Gonz. Señor, si consideramos,
que aqui dos plazas tenemos,
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos
dudosos en la eleccion,
y el Conde avisa, que en Grave
nuestro designio se sabe,
estará con prevencion
esperando á ver tu intento,
y tendrá toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con municion y sustento.
Bredá está mas descuidada,
pongamos sitio á Bredá.

Barl. Y no se advierte, que está
Bredá tambien mas cercada?
Es una fuerza invencible,
y un sitio sin esperanza
de vitoriosa alabanza;
que por armas no es posible
tomarla, como se ve;
comiendo, y no peleando,
quien ha de estar esperando
á que por hambre se dé?

Luis. Quien advierta que la gloria
es mas prudente y modesta,
y mas noble, quando cuesta
menos sangre la vitoria.
Si una vez se ven cercados,
vendrán á darse á partidos,
y como esten conseguidos
nuestros intentos osados,
será mas piadosa hazaña,
que ellos se vengan á dar,
como al fin venga á quedar
Bredá por el Rey de España,
que es lo que se intenta. *Juan.* Sí,
mas que se den desconfio,
pues pudiendo por el rio
meterles socorro, asi
podemos estar mil años
esperando á que se den.

Vic. Y no se podrán tambien
remediar aquesos daños?

Barl. Y quando se remediáran
con alguna estratagema,
dexára de ser gran flema
esperar que se entregáran?
Ball. Sino quieren pelear
los Españoles, sitiemos
á Bredá, y nos estaremos
dos mil años sin llegar
á las manos. *Fad.* Ya se sabe
que siempre los Españoles
son en la miliciá soles:
V. Excelencia vaya á Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparse quieren
en sitio, que el saco esperen
sin mucha dificultad.
Esp. Caballeros, bien está.
Ball. Ir á Grave es lo mejor.
Dent. unos. Vamos á Grave, señor.
Dent. otros. Señor, vamos á Bredá.
Esp. O Españoles, ya es forzoso
que me determine yo;
y pues mi consejo halló
vuestro parecer dudoso,
vamos á Grave, que quiero
seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.
Alons. Ya con qué paciencia espero
que salgan estos Gabachos
con quanto quieren! mas es
que los congracia el Marques,
porque ve que estan borrachos.
Esp. El Marques de Barlanzon,
y el valiente Conde Juan
con sus tercios llevarán
la avanguardia. *Juan.* Dignos son
de ese lugar mis deseos,
quando el honor que me llama,
espera ocupar la fama
con vitoriosos trofeos.
Barl. Vé donde tu te aconsejes,
que yo en qualquiera ocasion
un auto de Inquisicion
he de hacer destos hereges.
Vanse el Conde Juan y Barlanzon.
Esp. Señor, la Caballeria
será de grande provecho
en el costado derecho,
porque por alli podria
venir el Conde Mauricio,
que á aquella parte se ve
su exercito. *Luis.* Yo daré
de mis deseos indicio,
callando cuerdo y valiente,
que el remitirse es gran mengua,
de las manos á la lengua.
Esp. Vaya, señor Don Vicente.
Vic. Iré yo á serviros fiel.
Vanse Don Luis y Don Vicente.
Alons. Bien dirán vuestros blasones,
que aun es mas que cien flinflones,
un Español Pimentel.
Esp. En el izquierdo Ballon
ha de ir, acompañado
del de Belveder, formado
un cuerpo á cada esquadron.
Vanse Ballon y Belveder.
Vingarte la artilleria,
de todas partes cercada,
lleve en medio bien guardada,
que yo con la Infanteria
de los Españoles quedo
en la retaguardia. *Alons.* Andar,
vive Dios, que he de hablar,
que ya sufrirlo no puedo:
hoy, sin duda, has pretendido
obscurecer el honor
de España: quando, señor,
en la retaguardia han ido
Españoles que se ofrecen?
Esp. Basta, Capitan Ladron,
que yo sé en toda ocasion
honrarlos como merecen.
Oid, despues de reportaros,
lo que mi honor determina.
Don Francisco de Medina:
á Don Juan Niño, á Juan Claros,
y demas Maestres de Campo
Españoles les llevad
este orden, y avisad,
que quando ya marche el campo
á Grave, la retaguardia
venga la vuelta á Bredá,
pues con aquesto, vendrá
entonces á ser vanguardia,
y á ser Bredá la cercada,
que yo solo he pretendido,
con la muestra que he fingido,
que dexen desamparada
aquella fuerza, enviando

á Grave, con falso intento,
municiones y sustento:
pero siempre imaginando
que este es el fin de una hazaña
tal, que á mi me ha de costar
la vida, ó ha de quedar
Bredá por el Rey de España. *Caxas.*
Med. Beso mil veces tus pies:
el exercito á marchar
empieza ya. *Esp.* Hasta llegar
á Teteringe, no dés
el orden: V. Señoria *A D. Gonz.*
ha de ser mi camarada,
porque asi vea lograda
tan alta ventura mia:
porque si en vos considero
competidos igualmente
hoy un General valiente,
y un prudente Consejero,
á conquistar me anticipo
el mundo con fuerza altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabel y de Filipo.
Vanse tocando caxas, y sale Madama Flora, Alberto su padre, Carlos su hijo, y Enrique de Nasau.
Enr. Qué grave melancolia
con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del dia?
cese la injusta porfia,
que con palido arrebol
da rayos al tornasol,
que el mundo de luces dora,
porque llorar el aurora
ya lo vimos, mas no el sol.
A Bredá, Madama, vienes,
donde te adora el lugar
por idolo de su altar,
si esas lagrimas previenes
en exequias á la vida
de tu esposo, el llanto impida
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada,
y de tu esclavo servida.
Supe que á Bredá venias,
y á este village salí
á recibirte, que asi
cumplen corteses porfias
las obligaciones mias:
descansa á esta sombra, en tanto
que nos da treguas el llanto,
suspenso en tus bellos ojos,
porque desdichas y enojos
se han de sentir, mas no tanto.
Flor. Tan justo es mi sentimiento,
que quien pretende templar
su rigor, mas, que el pesar,
me quita el entendimiento:
si es forzoso mi tormento,
forzoso será que muera,
porque si yo no sintiera,
tuviera en desdicha tanta
alma inferior á la planta,
al pez, al ave, y á la fiera.
De su centro con dolor
siente una piedra arrancada,
del cierzo la furia helada
siente una temprana flor,
brama una fiera, el rigor
dice mudo el pez, y el ave
con tono dulce y suave
canta amor, y zelos llora,
que al fin, el que mas ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el cielo, y se obscurece
cubierto de un pardo velo;
y si al fin no siente el cielo,
por lo menos lo parece:
todo alteracion padece,
tal vez la tierra tembló,
bramó el ayre, el mar gimió,
y el sol hizo al mundo guerra,
porque todos en la tierra
saben sentir, sino yo.
Quando en amorosos lazos
mi amante esposo (ay de mi!)
verle esperaba, le ví
herido y muerto en mis brazos,
partida el alma á pedazos,
todas las armas rompidas;
y por funestas heridas
abrió (qué infelices suertes!)
bocas para entrar mil muertes,
y para salir mil vidas.
Confieso que en la defensa
de su Religion murió;
mas para no sentir yo
no es bastante recompensa.
Enr. Enfrena el dolor, y piensa

el sangriento fin que alcanza
mi rigor y tu esperanza,
que si tu luz no se niega,
has de ver adonde llega
el brazo de mi venganza.
Daré al matador la muerte,
si le alcanzo, á Dios pluguiera,
que el mismo Espinola fuera,
porque de una misma suerte
mi brazo atrevido y fuerte,
hoy pusiera con la hazaña
de venganza tan extraña
fin á tus desdichas grandes,
al miedo y temor de Flandes,
y á la presuncion de España,
que tanto se ensoberbece
con los aplausos que ves
de ese noble Ginovés,
que si á rendirle se ofrece,
estrecho el mundo parece;
y no es mucho, siendo tal
este altivo General,
que al Rey de España convida
con la hacienda, y con la vida
animoso y liberal.

Flor. El venirme yo á Bredá,
es, porque cierto se sabe,
que piensa sitiar á Grave,
donde el exercito va:
alli el Conde Enrico está
con su gente, por saber
de aquella fuerza el poder,
segun de su intento creo,
y con el mismo deseo
plaza de armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el exercito vió
tan numeroso, que dió
envidia á la celestial
esfera, viendole igual
en todo á sus luces bellas,
porque al competir con ellas,
excedió dando desmayos,
en resplandor á sus rayos,
y en numero á sus estrellas.
De Quilche en el campo llano,
viniendo á Bredá, le vi;
y mil veces presumí
ser maridage lozano
del invierno y del verano,
que en las armas los rigores,
en las plumas los colores,
eran, admirando al cielo,
los unos montes de yelo,
los otros campos de flores.
No asi los rayos corteses
del sol, con dulces fatigas,
mieses labraron de espigas
en los abrasados meses,
como de los fresnos mieses
la gallarda Infanteria;
y al mirarlos, parecia
que espigas de acero daba;
y que al compas que marchaba
el zefiro las movia.
La Caballeria inquieta
pasó, abreviando horizontes,
diré que marcharon montes
con obediencia sujeta
al compas de la trompeta?
sí, pues al són lisonjero
del bronce dulce, aunque fiero,
la tropa que se desata,
era un escollo de plata,
era un peñasco de acero.

Sale Morgan Ingles.

Morg. Del Principe mi señor
ahora traxo estas cartas
un correo, y yo sabiendo
que en este village estabas,
que está apenas media legua
de la villa, sin tardanza
vine á traerle. *Enr.* Veré
lo que su Alteza me manda.

Lee. Ahora acabo de saber,
que el exercito de España,
con prevenciones de guerra,
la vuelta de Grave marcha:
de Bredá saldreis al punto
que esta recibais, sin falta,
y la gente que estuviere
en la villa, se reparta
para socorrer á Grave
con bastimento, y con armas,
y municion; advirtiendo,
no sea la gente tanta,
que pueda hacer á Bredá
en tiempo ninguno falta.
Dexad por Gobernador
para su defensa y guarda

á Justino nuestro hermano,
y de la villa no salga
tampoco el Ingles Morgan;
que por estar en la cama,
no voy en persona yo.
Los cielos os guarden. Dada
en Vergas á veinte y seis
de Agosto. Desdicha extraña!
Qué tanta gente de guerra,
Morgan, estará alojada
ahora en Bredá?
Morg. Ocho mil hombres.
Enr. Pues de aquesos ocho salgan
los dos mil, y por el rio
vamos en veloces barcas,
porque lleguemos mas presto,
ó porque yendo en el agua,
templen sus heladas ondas á
este fuego que me abrasa. *Vase.*
Morg. Señora, ya es forzoso
me deis licencia á que vaya
sirviendoos, puesto que Enrique
faltó por tan justa causa
á esta obligacion. *Flor.* Yo estimo
la lisonja cortesana,
mas no he de entrar en Bredá
hasta que en sombras heladas
hagan los rayos del sol
del mar sepulcro de plata:
en aquestas caserias
esperaré, acompañada
de la familia que traigo,
y de mi padre, que basta,
para escusaros de hacerme
esa merced. *Morg.* Mas agrada
quien obedeciendo yerra,
que quien acertando cansa. *Vase.*
Carl. Mil veces he pretendido
buscar remedio á tus ansias,
mas yo como podré darte
el consuelo que me falta?
Mi padre perdió la vida
en defensa de su patria,
si puede decir que muere
quien vive eterno á la fama.
Contigo viene mi abuelo,
vive segura y honrada
al amparo de mis brios,
y al respeto de sus canas.
Alb. En estas hermosas flores
te sienta un poco, y descansa,
mientras destas caserias
llamo la gente, que salga
á entretenerte, y decirnos
que nuevas tienen. *Vase.*
Flor. Turbada
estoy, que un temor me yela,
una sospecha me abrasa,
y astrologo el corazon,
no sé que la avisa al alma.
Quedase dormida.
Carl. Parece que se ha rendido
al sueño, y en él traslada
á sus hermosas mexillas
de los claveles la grana,
del jazmin la castidad,
mezclando purpura y nacar;
Suena dentro ruido.
pero qué rumor es este?
desde aquellos montes baxan
temerosos los villanos,
que de su miedo se amparan:
Qué les obliga? Pues duerme
Flora, iré á saber la causa,
que para darla cuidado,
no será bien despertarla. *Vase.*
Dentro Alonso Ladron, y Soldados.
Alons. Huid, pastores, huid,
que el exercito de España
ya pisa vuestras riberas.
Otros. Pongamos fuego á las casas.
Otro. A la villa. *Otro.* Fuego, fuego.
Despierta Flora.
Flor. Fuego, que el alma se abrasa:
padre? hijo? qué es aquesto?
sola estoy, no me acompañan,
sino solas mis desdichas,
parece que no son hartas,
que aun para hacer compañia
hacen las desdichas falta:
en un abismo de fuego
estoy (ay cielos!) helada,
que al arbitrio del destino
no le obedecen las plantas:
todo es iras el desierto,
todo es rayos la campaña,
todo es portentos la tierra,
todo es el cielo venganzas:
tanto, encendiendo los ayres,
á las nubes se levantan

las

las centellas, que parecen
estrellas desencaxadas,
rayos que á la esfera suben,
luces que al abismo baxan
á sorberse todo el mundo
sola la menor de tantas.

Salen Alberto y Carlos.

Alb. Entre la piedad del fuego.
Carl. Entre el rigor de las llamas.
Alb. Vengo á buscarte. *Carl.* He venido
á verte. *Alb.* Oye lo que pasa.
A un lado de esa ribera
un tercio emboscado estaba
de suerte, que no le vieron
las espias, que fue causa
de que estuviese la gente
ahora tan descuidada.
Salió de allí, y los villanos,
que asi las ordenes guardan,
retirandose á la villa,
quemaron sus pobres casas:
perdidos somos, Bredá,
sin duda, ha de ser sitiada,
despues que de bastimento
y gente ha quedado falta:
huyamos, pues, qué esperamos?
Flor. De Grave salí, por causa
de huir el peligro, y parece
que vine á buscarle, tanta
es mi contraria fortuna,
mi desdicha y mi desgracia,
que el que ha de ser desdichado,
las prevenciones le dañan.

Dentro Alonso Ladron.

Alons. Huid, villanos.
Alb. Perdidos
somos, que ya su arrogancia
nos ha hallado.

Sale Don Fadrique.

Fad. Mas piedad
tiene el fuego, que mi espada.
Flor. A tus plantas, Español
generoso, que la gala
tuya lo dice, y el brio
no lo desmiente, á tus plantas
está pidiendo la vida
una muger desdichada,
aunque si eres Español,
muger que te diga basta.
No permitas que ese acero,
cuya cuchilla templada
está en la enemiga sangre,
que ya la sirve de vayna,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque qué alabanzas
dará manchar este cuello,
estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estan sujetas
á un golpe, si acaso alcanza
el orden que traes licencia
á una piedad tan hidalga,
danos la vida, yo quise
decirte (estaba turbada)
que á precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro y plata:
Mas tu piadoso semblante
puso freno á mis palabras,
y á tanto respeto obliga
esa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento,
con ser tan veloz, te agravia:
y si el orden con que vienes
no admite este ruego, pasa
mi pecho el primero, asi
moriré mas consolada
no mirandolos, porque
somos tres cuerpos y un alma.
Fad. Hermosa madama, quando
mi desdicha fuera tanta,
que me obligára el respeto
á tan lastimosa hazaña,
le rompiera mas el hecho,
que ninguna ley agrava
tanto, que en la execucion
sea la obediencia infamia.
No he de ser menos cortés,
que estas vividoras llamas,
que me estan diciendo aqui
el respeto que te guardan:
que como en un templo, á quien
sacrilego fuego abrasa,
quedó entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la Diosa que alli tuvo
altar, sacrificio y ara;
asi por reliquia quedas
de todas estas campañas,
compitiendo fuego á fuego,
rayo á rayo, y llama á llama.

No traigo mas orden yo,
que llegar á las murallas
de Bredá, donde venimos:
aquesas riquezas guarda,
y porque de otros soldados,
madama, segura vayas,
dos caballos he traido,
huid los dos, y á las ancas
del uno irás tu, Españoles
son, no temas.
Flor. No me espantan,
que pienso que cortesia
saben los brutos de España;
mil años os guarde el cielo.
Vanse, y sale Alonso Ladron.
Alons. Tanto á todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
á vista de las murallas
de Bredá, has sido, señor.
Fad. Pues si vengo en la vanguardia
del tercio de Don Francisco
de Medina, cosa es clara
que habia de ser el primero:
mas qué triunfo, qué alabanza
consigo de haberlo sido?
Alons. Cuerpo de Christo, no es nada
llegar hasta aqui? yo apuesto,
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique,
(que nunca mal fines faltan)
que el darte el lugar, que tienes,
es lisonja ó alabanza.
Fad. Carlos Quinto respondió,
diciendole el Duque de Alva,
que temia no creyesen
algunos aquella hazaña
de haber con solos siete hombres
sujetado siete barcas:
qué importa que no lo crean,
si á mi el ser verdad me basta?
Y eso mismo te respondo
en la ocasion que me aguarda,
cumpla con mi obligacion,
que el que lo juzgue en España
por pasion, ó por lisonja,
no viene á quitarme nada.
Sale Medina.
Med. Qual huyeron los villanos!
Alons. O qué maldita canalla!
muchos murieron quemados,
y tanto gusto me daba
verlos arder, que decia,
atizandoles la llama;
perros hereges, ministro
soy de la Inquisicion santa.
Tocan caxas.
Med. De la villa van saliendo
en tropas algunas mangas
de arcabuceros. *Fad.* En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podremos
con ellos, y para guarda
podemos tomar aquestos
molinos de viento y de agua
Alons. Molinos de viento? ya
me parece su demanda
aventura del famoso
Don Quixote de la Mancha.
Retiranse á un lado, y sale Justino Morgan, y Soldados.
Morg. Ea, famosos Flamencos,
hoy las vitoriosas armas
muestren sangrientas, que estan
siempre á vencer enseñadas.
Just. No permitais que asi tomen
puesto á vista de las altas
torres de Bredá, humillemos
esta española arrogancia.
Fad. Pues si conoceis que somos
Españoles, como aguarda
vuestro valor que volvamos,
pues sabeis de veces tantas
que los Españoles nunca
vuelven con cobarde infamia
de adonde una vez llegaron.
Morg. Guerra, guerra.
Fad. Cierra España.
Vanse peleando, y salen el Marques Espinola, y los demas.
Esp Qué rumor es aqueste que escuchamos?
Juan. Segun en breves lejos divisamos,
el tercio de Medina
á la muralla tanto se avecina,
que apoderado está de unos molinos,
á la puerta de Amberes tan vecinos,
que desde el muro que asaltar promete,
distan no mas, que tiro de mosquete.
Esp. Pues Don Vicente Pimentel acuda
luego al punto á ayudallos,

con quatro compañias de caballos.
Vic. Ya como ha descubierto lo restante
del exercito nuestro, el arrogante
esquadron que á estorbarlos ha salido,
y de quien hasta aqui se ha defendido,
cobarde se retira.
Barl. Su ligereza admira.
Sale Medina.
Med. Victoria ofrece su temprana ruina.
Med. Qué es eso, Don Francisco de Medina?
Med. A vista apenas de Bredá llegamos,
quando vueltas miramos
todas las caserias
antes, que en llamas, en cenizas frias,
(tanta la actividad era del fuego)
divulgóse la voz, y salió luego
de la ciudad á defender el paso
un valiente esquadron, que presumia
sernos estorbo, mas la compañia
de Don Fadrique de Bazan, que era
de todas la primera,
de tal manera el puesto ha defendido.
Esp. Don Francisco, no mas, ya os he entendido,
no me alabeis á nadie, que no quiero
parezcais con verdades lisonjero;
y creed que no han de agradecerse á un hombre
las acciones por solo fama y nombre,
á que nace obligado:
un noble caballero, que es soldado,
con empresas, trofeos y blasones,
no hace mas, que cumplir obligaciones;
luego ningun aplauso se apercibe
en los triunfos que escribe
en su alabanza nueva,
si paga en sangre lo que en sangre deba;
lo que yo haré, será premiarles esto,
dando á los Españoles ese puesto:
y pues tan cerca de Bredá se vieron,
ya no será razon que atras se vuelvan,
á sustentar el puesto se resuelvan,
pues á tomarle alli se resolvieron.
Fad. Y yo que agradecido me confieso,
por tal merced, á V. Excelencia beso las manos.
Sale Alonso Ladron.
Alons. A los muros ha salido
á vernos todo el pueblo *Vi.* Y qué lucido
nos muestra sus almenas,
de variedad y de hermosura llenas!
Alons. Bien parece, guardando sus decoros,
terrado de Madrid en dia de toros;
pues verás, si la vista allá enderezas,
un alto promontorio de cabezas.
Salen á lo alto Morgan, Justino, Flora y Laura, Carlos y Alberto.
Laur. Llegate á ver el campo numeroso,
que es á los ojos un objeto hermoso,
que suspende y divierte.
Flor. Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.
Esp. El Marques Barlanzon, con un trompeta,
llegue de paz al muro,
y á su Gobernador haga seguro
el intento que tengo,
y con la gente que á sitiarle vengo;
que si quiere entregarse,
y en buena guerra á tal partido darse,
se admitirá: y si no se rinde luego,
le tengo de abrasar á sangre y fuego.
Barl. Toca, trompeta, y vamonos llegando.
Toca el trompeta, y vase Barlanzon.
Just. De paz se va á los muros acercando
con un trompeta un hombre,
haré que mi respuesta les asombre.
Morg. Si es en la guerra ceremonia usada
pedir asi partidos,
muertos nos han de ver, y no vencidos:
al cañon prevenido el fuego apresta,
y lleveles su muerte la respuesta.
Disparan dentro.
Esp. Del muro dispararon.
Vic. Y á Barlanzon en tierra derribaron.
Juan. Herido, y arrastrando por la tierra
se va acercando mas. *Esp.* A retiralle,
valientes caballeros, acudamos.
Alons. Tengase V. Excelencia, que aqui estamos
mil soldados, que iremos,
y la ciudad, y todo nos traeremos.
Vanse algunos á retirarle.
Esp. Bien nos ha recibido
Bredá, yo pienso que esta salva ha sido
adelantada gloria,
que con fiesta publica mi vitoria.

Sacan á Barlanzon en hombros.

Fad. Qué fue, Marques? (ó lastimoso caso!)

Barl. Ha visto Usia acaso
por ahí ciento y cincuenta
diablos, que llevan una pierna á cuenta?
pues eso fue, no es nada,
una pierna no mas de una volada:
qué piensan estos perros Luteranos?
piernas me quitan, y me dexan manos?

Esp. Retirese el Marques: ó cielo, quanto
sentí su pena! en tanto
que en tres partes su exercito dispongo,
y al señor Don Gonzalo le propongo
el intento, que tengo prevenido,
que yo de sus consejos advertido,
de mi zelo ayudado,
en la fe de Filipo confiado,
vencer dichoso espero,
y mas quando al principio considero
que es tan dichoso el dia
en que tan alta empresa determino;
pues dia de Agustino,
será felice contra la heregía,
porque el piadoso zelo
desta divina hazaña
dé triunfos á la fe, glorias al cielo,
opinion á Filipo, y honra á España.

JORNADA TERCERA.

Descubrese en la tienda el Marques Espinola escribiendo, y á un lado Alonso Ladron.

Esp. Alonso? *Alons.* Señor?

Esp. Ninguno
llegue á hablarme, porque tengo
mil cosas que despachar
á España, quando me veo
cercado de obligaciones,
y de mil cuidados lleno.

Alons. Manda, que no hagan ruido
en la ciudad, porque pienso
que no te dexe escribir
el que tienen allá dentro.

Esp. Como? *Alons.* Estan haciendo señas
desde esos muros soberbios
con chinillas de á cincuenta
libras de plomo, lloviendo
sobre nosotros granizo
de polvora, tan espeso,
que estorba el humo á la vista
mas, que la ilumina el fuego.

Esp. Al ruido escribiré,
que si en Julio Cesar leo,
que en la guerra le tocaban
una arpa, á cuyos acentos
escribia sus vitorias:
yo, que vitorias no tengo,
escribiré mis cuidados,
incitados de los ecos
del bronce, si no mas dulce,
mas agradable instrumento.

Disparan dentro.

Alons. No es nada, todos los diablos
deben de andar allá dentro,
que tanto fuego no puede
salir, sino del infierno.

Esp. Esta la gazeta es,
por donde advertirme quiero;
Dice asi: „Milán. El Duque
de Feria (gran caballero)
salió con veinte mil hombres:
y aun es el mundo pequeño
trofeo de su valor."

Disparan dentro.

Alons. O qual silvan por el viento
los paxaritos de plomo!

Esp. „Napoles. El de Alva ha puesto
toda su gente en campaña:"
qué nunca guerras se vieron
sin señor deste apellido,
ni soldado de Toledo!

Disparan dentro.

Alons. Tira, que un doblon te cuesta
cada tiro: este consuelo
no me le podrás quitar,
vive Dios, que bien me huelgo.

Esp. „El Brasil. Las dos armadas
desde Lisboa salieron
con la mas lucida gente
que se ha visto." Quiera el cielo,
tengan el fin que desean.
„Genova. (con temor leo)
Oprimida está del Duque
de Saboya, porque ha puesto
su campo á dos leguas della,
y aun ha llegado su esfuerzo."
Yo sé bien que no llegára,
si yo estuviera: mas vuelvo

á mirar donde llegó.
„A la montaña, que ha puesto
naturaleza por guarda
de sus edificios, siendo
rustico muro, que sirve
de coluna al firmamento."
Perdone el valor, la envidia
perdone, si me enternezco
con tal nueva, que tal vez
es valor el sentimiento;
y mi patria me perdone,
si visto bruñido acero,
y no es en defensa suya,
que aunque tuviera por cierto
que habia (caso imposible)
de ser humilde trofeo
de las vencedoras armas,
que tantas veces pudieron
serlo de España (piedad
de su generoso pecho),
y aunque supiera tambien
que bastára á defenderlo
mi persona, no dexára
la empresa que en Flandes tengo,
por mi patria, por mi honor,
ni por mi vida, no puedo
al Rey servirle con mas,
ni agradecerle con menos.
Genova tiene su amparo,
pues qué temor, qué rezelo
puede ocuparla, si solo
el nombre de España ha puesto
terror al mundo, tocando
con sus manos sus extremos?
Diganlo Italia, el Brasil,
y Flandes, que á un mismo tiempo
embarazados con guerras,
su poder estan diciendo:
qué mucho, pues, que un Monarca,
que á un tiempo tiene dos cientos
mil hombres en la campaña,
peleando y defendiendo
la fe, pida á sus vasallos,
que ayuden al justo zelo,
sirvan á la accion piadosa
de tan religioso efecto:
el alma y la vida es poco,
que la hacienda de derecho
natural es suya, aunque
á su dilatado imperio
sirva de testigo el sol,
sin que le falte un momento.

Sale un Ingeniero.

Ing. Qué hace su Excelencia?
Alons. Ahora
su Excelencia está escribiendo,
no puede hablarsele. *Ing.* Mandóme
que ahora viniese. *Esp.* Qué es eso?
Alons. El Ingeniero está aqui.
Esp. Vé tu, llamame al momento
á Don Gonzalo Fernandez
de Cordoba, porque tengo
que aconsejarme con él:
vaya diciendo, maestro,
en qué estado estan las barcas?
Ing. Señor, doce barcas tengo.
Esp. Bien le oigo, pero escribo,
porque no perdamos tiempo.
Ing. Sobre el rio fabricadas,
que llaman barcas de fuego.
Esp. Ya sé del modo que son,
tiene cada una dentro
gran turba (que asi se llama)
de piedras, arbores gruesos,
peñascos, piezas quebradas,
tierra, vigas, plomo y hierro:
estas tienen solo un hombre
cada una; y él en viendo
que se acerca el enemigo,
no hace mas, que pegar fuego,
y arrojarse al agua, ella
empieza á encenderse luego,
arrojando de sí quanto
encierra su vientre, siendo
un etna de fuego horrible.
Ing. Estas tienen solo un riesgo.
Esp. Es, que no vengan á nado
los enemigos, y asiendo
la ocasion, las mismas armas
nuestras les sirvan á ellos.
Ing. Sí, pero un remedio tiene.
Esp. Eso se remedia, haciendo
una estacada en el rio
de muchos arboles puestos
en puntas unos con otros,
llenos de puntas de acero,
para que encontrando en ellas
ovas, ó hombre, al momento
se hagan dos mil pedazos:
no quiere decirme esto?

Sa-

Salen Don Gonzalo, y Alonso Ladron.
Gonz. Qué me manda V. Excelencia?
Esp. Vaya á trabajar, maestro,
yo iré por allá despues:
Vase el Ingeniero.
Señor, un negocio quiero
conferir con V. Excelencia,
para tomar su consejo:
la señora Infanta escribe
que ha sabido por muy cierto,
que el Principe de Polonia
viene á Flandes, con intento
de ver el sitio famoso,
que á Bredá tenemos puesto:
V. Excelencia ahora me diga
qué entrada, recibimiento,
y salva le hemos de hacer?
advirtiendo que es afecto
á España, y en Roma ha estado
de su parte, y despues desto,
que es Principe soberano,
y señor de dos Imperios.
Gonz. Pues lo que se debe hacer,
es, que el de Vergas, fingiendo
una batalla trabada,
saque en su recibimiento
toda la caballeria
dos leguas de Bredá, y luego
el Conde de Salazar
tenga los arcabuceros
á una legua, y con la salva
real le reciban, haciendo
que al punto la artilleria
responda en confusos ecos:
junto á la tienda, señor,
de V. Excelencia, al derecho
lado se levante otra,
donde al Principe esperemos
los Maestres y Capitanes,
Ayudantes y Sargentos,
con V. Excelencia, y despues
en sus acciones veremos
lo que se debe advertir.
Esp. Pareceme buen acuerdo.
Sale Don Vicente.
Vic. Otra vez han intentado
hacer con un terrapleno
los de la muralla un dique,
y debe de ser su intento,
que como las ondas baxan
retardando y deteniendo
su curso, venga á verter
sobre el exercito nuestro
todo el rio, y anegarnos.
Gonz. V. Excelencia para esto
puede hacerle nuevas madres
al rio, para que al tiempo
que se vaya rebalsando,
tomando otro curso nuevo,
no pueda ofendernos. *Alons.* Yo
diera un arbitrio mas bueno
para impedirlo. *Esp* Y qual es?
Alons. Pusiera alli los Tudescos,
y dixerales: El dique
que veis se derribe luego,
ó moriremos ahogados;
que yo aseguro que ellos,
por no beber agua, vayan
á derribarlo al momento.
Sale Barlanzon con pierna de palo.
Barl. Señor, unas buenas nuevas
traigo. *Alons.* Y aun no es caso nuevo,
que siendo buenas, caminen
con pies de palo. *Esp.* Ya espero
saber que sean. *Barl.* Enrique
de Nasau su gente ha puesto
á la vista nuestra, y dice
que ha venido con intento
de meter en la ciudad
socorro, ahora veremos
si esto es guerra, ó si es estarnos
con las manos en el seno.
Esp. El Conde de Salazar
salga á campaña al momento
con el esquadron volante,
y estense quedos los tercios,
vengan por donde vinieren,
que no será buen acuerdo,
por acudir á una parte,
el que otras desamparemos.
Sale Don Fadrique Bazan.
Fad. Por la tierra y por el agua
quieren meter el sustento
dentro de la fortaleza.
Esp. Pues Don Fadrique, qué es eso?
Fad. Barcas vienen por el rio
con gente y socorro. *Esp.* Esto
me da mas cuidado; al punto
sobre aquel fuerte, que ha hecho
Pablos Ballon, quatro piezas

se pongan: pluguiera al cielo,
tuviera yo la estacada
hecha, que yo sé que presto
se volvieran.
Fad. Pues qué aguardas,
para que se haga? *Esp.* Temo,
que han quedado los soldados
sin fuerzas y sin aliento
de las fortificaciones
hechas en tan breve tiempo,
y no querrán trabajar.
Vic. Pues quando no quieran ellos,
aqui no estamos nosotros?
Fad. Qué esperamos, caballeros?
nosotros hemos de ser
á esta faccion los primeros.
Gonz. Asi á nuestra imitacion
vereis como acuden luego
los soldados.
Toman todos espuertas, y azadones y hachas.
Fad. Vengan hachas
y azadones, poblaremos
ese caudaloso rio
destos arboles, haciendo
las ondas senda inconstante
á los suspiros del viento.
Vic. Esta amena poblacion
de los montes traslademos
á las ondas, y parezcan
errantes bosques amenos.
Gonz. Unos corten, y otros lleven
los secos arboles.
Disparan, y cae la tienda.
Alons. Cielos,
desquiciado de los polos
se trastorna el firmamento.
Esp. Una bala es, que se ha entrado
derribando, y deshaciendo
grande parte de mi tienda.
Barl. Miren qué poco respeto!
sin licencia se nos entran
á conversacion *Esp.* Al cielo
doy gracias, que vivo estoy.
Alons. Si no te hizo mal, lo mesmo,
aunque haya dado á tus plantas,
fuera haber dado en Toledo.
Esp. A la estacada, soldados.
Fad. Ya los Españoles puestos
estan para trabajar.
Vic. Ya á los rudos instrumentos
truecan las doradas armas.
Esp. O Españoles! ó portentos
de la milicia, y asombro
del mismo Marte! yo espero,
en vuestro valor fiado,
que he de unir los dos Imperios,
siendo escudo de Filipo
el aguila de dos cuellos. *Vanse.*
Salen Laura y Flora.
Laur. Es la fama sol que dió
en una sutil vidriera,
pues aunque el sol quede fuera,
el resplandor penetró:
á mis oidos llegó,
guardandome á mi el decoro,
que en estos casos ignoro,
el nombre de un caballero,
que no le he visto, y le quiero,
no le conozco, y le adoro:
Mas para informarme dél,
si es mi pena venturosa,
baste que es (ó Flora hermosa)
Español; y Pimentel:
á aquel agrado, y aquel
noble y discreto apellido,
qué pecho no se ha rendido?
qué gusto no se ha inclinado?
qué aficion se ha resistido?
Flor. Parecidas, Laura, son
tu desventura y la mia,
libre del amor vivia,
quando su dulce pasion
hizo en el pecho impresion,
pues en abismo tan fiero
yo ví un cortés caballero,
que aunque en el alma le imprimo,
no sé quien es, y le estimo,
no le conozco, y le quiero.
Para que las dos estemos
satisfechas en los daños
de los confusos engaños,
que igual las dos padecemos:
mas qué notables extremos
nos câusan nuevos enojos?
Sale Estela.
Est. Esos hermosos despojos
esparcidos por el viento,
dén suspiros á mi aliento,
dén lagrimas á mis ojos.

Flor. Estela, qué es esto? asi
haces extremos tan graves?
Est. Tu que me consuelas, sabes
la causa que tengo? *Flor.* Sí,
si la sé, pues que perdí
la libertad que perdiste,
vi los rigores que viste,
y lloro tu mismo mal,
porque es á todos igual
una desdicha tan triste.
Est. Segun eso, ya has sabido
el bando que han publicado
Morgan y Justino? *Flor.* Ha estado
suspenso y mudo el sentido,
en sus penas divertido;
pero qué nueva impiedad
mandan? *Est.* Que de la ciudad
salgan (qué torpes consejos!)
los mancebos y los viejos,
que tuvieren en su edad
á menos de quince años,
y á mas de sesenta. *Flor.* Ay Dios,
que en ese bando los dos
padre é hijo, que mis daños
con amorosos engaños
hacen dulces, comprehendidos
estan. *Est.* Hoy verás perdidos
consuelos tan desdichados,
pues hoy saldrán desterrados,
de su patria aborrecidos:
mas para qué á decir llego
lo mismo, Flora, que ves?
Flor. Si esta mi desdicha es,
ya en mis lagrimas me anego.

Sale Morgan tras de Alberto, y Justino tras de Carlos.

Morg. Salid de la villa luego.
Alb. Ay de mi! *Carl.* Podreis sufrir
mi muerte? *Just.* Habeis de salir.
Carl. Señor, advierte. *Just.* Ya está
advertido. *Flor.* Quien podrá
tantos golpes resistir?
Posible es, que tus tiranas
fuerzas no templen sus daños
á la piedad destos años,
y al respeto destas canas?
las fieras mas inhumanas
tienen respeto y amor;
pues qué furia, qué rigor
con injusto parecer
hoy ha pretendido hacer
nuestra desdicha mayor?
Qué importa una y otra vida
tan triste, tan desdichada,
una sin razon cortada,
otra sin razon rompida:
del zefiro la atrevida
furia marchita el candor
del mas vivo resplandor,
que no es trofeo bastante,
Justino, una flor infante,
Morgan, una helada flor.
Just. Madama, piadoso intento,
que no cruel, los destierra,
que inutiles en la guerra
no han de comer el sustento
de aquellos, cuyo ardimiento
hoy resistirse pretende
al poder que nos ofende,
porque un viejo nos lastima,
un niño nos desaníma,
y un soldado nos defiende.
Minando una peste va,
de que estamos todos llenos;
y siendo la gente menos,
menos su furia será,
el sustento durará
mas; ya que esto se imagina,
en la diestra medicina,
porque no llegue á tocar
la peste al cuerpo, á cortar
un brazo se determina:
y en reparo natural,
quando un golpe se endereza
á herirnos en la cabeza,
la mano acude leal,
como á parte principal:
asi resistir podremos
estos barbaros extremos,
que es bien, pues tales estamos,
porque todos no muramos,
que la mitad nos matemos.
Y porque los expelidos
quejas no puedan tener,
tu hijo y padre han de ser
en el bando comprehendidos;
pero á tus quejas movidos,
viendo que la pena airada
se mira en ti duplicada,
quiero en tan triste fortuna

seas comprehendida en una,
y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
los dos; y siendo hija y madre,
tienes hijo y tienes padre,
determina á quien previenes
la vida; y si te detienes,
quizá no tendrás lugar,
sola te quiero dexar,
en tanto que á arrojar voy
el puente, un hora te doy
para poderlo pensar.

Vanse Morgan y Justino.

Flor. A donde podré volver,
cielos, en tantos enojos,
si á todas partes los ojos
tienen desdichas que ver?
A quien he de responder,
quando me llaman iguales
dos afectos principales,
dos impulsos diferentes,
dos aprehensiones vehementes,
dos acciones naturales?
No sé que hacer (ay de mi!)
mi vida ó mi muerte ignoro,
aqui me llama el decoro
de padre, el amor alli
de hijo, de aquél recibí
el sér, que he de conocer;
pero á este le dí el sér,
que he de aumentar generosa,
qué eleccion es mas piadosa
obligar ó agradecer?

Carl. Qué es lo que dudosa y triste
esperas para nombrarme?
pues á mi puedes quitarme
la vida, que tu me diste,
no á aquel sér que recibiste
puedes en esta ocasion
negar; y es mas noble accion
asistir con la piedad
antes que á la voluntad,
señora, á la obligacion.

Alb. Si á la obligacion debemos
asistir siempre, no ves
que aumentar nuestro sér, es
la obligacion que tenemos?
todos con esta nacemos;
y asi, debes acudir
á tu hijo, y elegir
su vida, porque la mia
es sombra caduca y fria,
quando él empieza á vivir.

Carl. Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida,
pues teniendo menos vida,
tengo menos que perder.

Alb. De otra suerte has de entender
ese modo de decir,
de pensar y discurrir,
con que convencido estás,
pues quien ha vivido mas,
tendrá menos que vivir.

Carl. Un arbol marchito ví
del sol á las luces roxas,
y ví cortarle las hojas,
porque viva el tronco asi:
rama de ese tronco fui,
muera yo, y la planta viva.

Alb. Tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo dexa,
y el seco tronco derriba.

Carl. No ves, Alberto, ese rio,
que por opuesto lugar
del mar sale, y vuelve al mar,
como á centro helado y frio?
pues asi este curso mio
á ti ha de volver: tu fuiste
mar, que tus ondas me diste,
de ti he nacido, y asi
es justo que vuelva á ti
á darte el sér que me diste.

Alb. Y tu no ves el farol,
que el mundo de rayos dora,
que entre la noche y la aurora
muere sol, y nace sol,
y siempre es un arrebol,
siempre es una llama ardiente?
asi una vida consiente
en dos una luz entera,
y es bien que en mi ocaso muera,
para que nazca en tu oriente.

Carl. Yo soy joven, y tal vez
resistiré osado y fuerte.

Alb. Yo no temeré la muerte,
pues ya he visto á la vejez.

Carl. Madre. *Alb.* Hija. *Flor.* Qué juez
se vió en las dudas que lucho?
mi dolor, mi llanto es mucho,

pues

pues en tanta confusion
el que tiene mas razon
es el postrero que escucho.
Quando un acero se entrega
á dos imanes (ay Dios!),
porque su violencia á dos
le inclina, á ninguno llega,
por darse á los dos, se niega,
y en trance tan importuno,
respondiera solo á uno;
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo á ninguno.

Sale Morgan.

Morg. Dime, Flora, si eligió
alguno tu voto? *Los dos.* Sí.
Mor. Y á quien has nombrado? *Los 2.* A mi.
Morg. Quien va desterrado? *Los dos.* Yo.
Flor. Escucha, Morgan, que á uno
hice de mi voto empleo,
que quando nombrar deseo
el uno, y me determino,
al primero que me inclino,
es al postrero que veo:
pero si atento al juicio
de mi voz el mundo está,
en mis extremos verá
que doy de mi honor indicio:
sea triste sacrificio
un hijo al piadoso altar
de un padre, porque al juzgar
en tan grande confusion,
será mas noble eleccion
agradecer, que obligar.
Carlos, Carlos, tu has de ser
de mis brazos desterrado,
tu ciegamente entregado,
de la villa has de salir.
Carl. Yo voy contento á morir,
dame, madre, mil abrazos,
antes que tan breves lazos
pueda la muerte romper;
puesto que no me he de ver
otra vez en estos brazos.
Morg. Vamos, pues. *Alb.* A mi dolor
ninguna desdicha iguala,
que sentencia fuera mala,
si traxo en tanto rigor
la sentencia en mi favor:
ó mal haya la importuna
estrella, que sin ninguna
piedad me influyó al nacer
larga vida, para ser
objeto de la fortuna.
Plegue á Dios, que en sus historias
Bredá, escriban mil naciones
con tu ruina sus blasones,
con tu sangre sus vitorias:
cubra el olvido tus glorias,
y si alabanza deseas,
postrados tus muros veas,
corra sangriento el confin
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.
Esas azules banderas,
que aspas queman en las luces
del sol, con las roxas cruces,
entapicen sus esferas,
á tus mismas ansias mueras,
siendo una venganza extraña
fin desta infelice hazaña;
y porque todo lo tengas,
plegue á los cielos, que vengas,
Bredá, á ser del Rey de España. *Vanse.*

Sale el Principe de Polonia, Espinola, y todos los que pudieren acompañandolos, y tocan atabales y trompetas, y al salir el de Polonia, y Espinola, tocan chirimias.

Esp. Venga tu Alteza, ó Principe excelente,
cuya vida felice, cuyo Estado
en quieta paz, en dulce union se aumente,
á lo voraz del tiempo reservado:
venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado
desde el dosel de su templada corte
á los helados pielagos del norte.
Aqui su fama vivirá segura
las edades del paxaro Fenicio,

que

que en llamas de su amor, en lumbre pura,
á su misma deidad es sacrificio,
de aquel que se labró la sepultura,
y cuna se labró, dandose indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano,
ascua y ceniza, paxaro y gusano.
Que yo con verme á tus divinas plantas,
dueño me juzgaré de las estrellas,
sin prevenir la indignacion de quantas
tristes influyen, predominan bellas:
que si á tan alta esfera me levantas,
qué oposicion podrán hacerme aquellas
substitutas del sol, que en su porfia
son mariposas de la luz del dia?

Princ. Vivas, ó Ambrosio, cuyo brazo fuerte
es repetido Marte en la campaña,
dando al mundo terror, miedo á la muerte,
á Genova opinion, y honor á España:
vivas la edad del sol, en quien se advierte
un fenix celestial, que en rayos baña
las plumas con que nueva vida adquiere,
pues en ti nace, quando en otros muere.
Que yo, despues de haberte conocido,
ni glorias mas, ni mas honor deseo,
que en tu presencia solo he conocido,
mas triunfos, que en imperios mil poseo:
felice patria aquella que ha tenido
siempre tan celebrado su trofeo,
felice por sus hijos su decoro.

Alons. Y mas felice por su plata y oro.

Princ. Quien es aquel prudente, aquel famoso,
á quien la fama superior confiesa
á Trajano, valiente y vitorioso,
en cuyos hombros dignamente pesa
el Imperio Español, el valeroso
Don Gonzalo, de Cordoba? *Gonz.* El que besa
tus plantas, al favor agradecido,
soberbio ya de haberle merecido.

Princ Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera
un vasallo mi imperio, que segundo
á vuestro invicto abuelo conociera,
como en vos reconoce, con profundo
valor y animo heroyco, no estuviera
reservada á mi Imperio en todo el mundo
parte, desde la India á la Norvega,
donde se ofrece el sol, donde se niega.
no se rinde la villa? *Esp.* Es imposible
que se pueda ganar jamas por fuerza,
Y en qué estado, Marques, está la fuerza?
que es su muro, señor inaccesible,

mi

mas no será posible tuerza
mi pretension altiva é invencible,
pues ha de ser de España, vive el cielo,
ó mi sepulcro este flamenco suelo.

Princ. Y qué nuevas de adentro habeis tenido?

Esp. Vuestra Alteza advirtió como soldado:
algunos, que rindiendo se han venido,
buenos principios de la entrega han dado,
bastante indicio de su hambre ha sido
haber niños y viejos desterrado;
pero al salir, yo les salí al encuentro,
y hice otra vez que se volvieran dentro.
Que teniendo en el rio la estacada,
imposible es socorro por la tierra,
no tengo ya que rezelarme en nada,
pues ellos mismos se han de hacer la guerra:
mientras la gente es mas que está sitiada,
mas la vitoria en mi esperanza cierra:
ni les asalto, ni combato el muro,
que estoy con mas contrarios mas seguro.

Princ. No ví en mi vida tal razon de estado.

Esp. Descanse ahora un poco, vuestra Alteza,
saldrá despues, donde con mas cuidado
los quarteles verá, y su fortaleza,
y de todos sus puestos informado,
podrá advertirme con la sutileza
de su ingenio, porque con alta gloria
todos tengamos parte en la vitoria.
Vuestra Alteza descanse: Señor Conde
de Salazar, V. Señoria puede
al Principe asistir. *Luis.* Bien corresponde
á mi cuidado el cargo que concede
V. Excelencia, señor. *Esp.* Yo voy adonde
ordene los quarteles, porque quede
admirado de ver grandeza extraña. *Vase.*

Princ. El mayor Rey del mundo es el de España.

Sale el Sargento Mayor.

Luis. El Sargento Mayor hablarte quiere.

Sarg. Vengo á que vuestra Alteza me dé el nombre.

Princ. Qué nombre os he de dar? *Sarg.* El Marques quiere
que vuestra Alteza (y esto no le asombre)
gobierne todo el tiempo que estuviere
en su exercito. *Princ.* Digno de renombre
es el Marques, decidle que hoy le debo
esta lisonja, mas que no me atrevo
á suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerza el eximirme
de peso que oprimió tanta grandeza.

Sarg. Orden expresa tengo de no irme,
hasta que lleve el orden de tu Alteza.

Princ. Pues no puedo á sus cargos evadirme,
es bien que á obedecerle me anticipe,
llegad, Sargento: el nombre es San Felipe.
Por quantos modos tiene lisonjeros,
aunque corteses, la lisonja entrada!
qué bien España hospeda forasteros!
Luis. Y aun es en hospedarlos desgraciada. *Disparan dentro.*
Princ. Qué salva es esta ahora, caballeros?
Luis. La vianda, que pasa aderezada
donde te está esperando. *Princ.* O Españoles,
de cortesia y de milicia soles.

Vanse el Principe y el Conde, y quedan Don Vicente, Don Fadrique, y Alonso Ladron.

Fad. Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas,
las murallas coronadas
de hermosas damas parecen.
Vic. Vamonos llegando al muro,
donde todos los soldados
galanes y enamorados
se acercan con el seguro
que tanta quietud consiente.
Fad. Dos damas hermosas ví
hácia esta parte. *Alons.* Y aqui
advierta el piadoso oyente,
que esto desta suerte pasa,
quando la guerra está quieta,
y que no pone el poeta
la impropiedad de su casa.

Salen á la muralla Flora y Laura divididas.

Flor. Yo vengo en esta ocasion
á la muralla, por ver
á quien he de agradecer
aquella pasada accion
de haberme vuelto á mi hijo
á mis brazos. *Laur.* Y yo vengo
por ver si en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.
Vic. Llegaos vos á aquella parte,
que en esta me quedo yo.
Fad. Mil veces el cielo vió
juntos á Venus y á Marte;
y asi, no es notable error,
que hagan union tan segura
el rigor con la hermosura,
la guerra con el amor.
Laur. Los que le fingen valiente,
para que el nombre le quadre,
le dan á Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de un vil herrero.
Flor. Vos no debeis de saber
las leyes que ha de tener
por precepto el caballero,
que aqui se fingiere amante?
Vic. Sí sé.
Flor. Sois Español? *Vic.* Sí:
en qué lo visteis? *Flor.* Lo vi
en que sois tan arrogante,
no quereis ignorar nada,
todo á su brio lo fia
la española bizarria,
con presuncion confiada.
Alons. Aunque os habeis engañado,
quien arguiros podrá?
quando vuestro ingenio está
aqui tan sutilizado,
que la agudeza que escucho
no es muy grande.
Flor. En qué lo veis,
soldado? *Alons.* En que no comeis,
y el hambre adelgaza mucho;
tanto, que es obligacion
que qualquiera sea discreta.
Flor. Y por qué?
Alons. Porque en la Dieta
teneis voto y opinion.
Flor. Con el hambre á veces lucho,
que vos no sufrierais quedo.
Alons. En qué lo veis?
Flor. En el miedo,
que el miedo acredita mucho
las cosas, y se os hiciera
mucho mayor de lo que es:
pero, alma, qué es lo que ves? *ap.*
ay pena zelosa y fiera!
Con Laura está el caballero
que

que á mi la vida me dió,
no fuí tan dichosa yo,
entre amor y zelos muero.

Laur. Como os llamais?

Fad. Don Fadrique
de Bazan me llamo.

Laur. Ay Dios,
no sois el fingido vos,
para que á vos me dedique:
con lo imposible me engaño,
como sabré si es aquel *ap.*
Don Vicente Pimentel?

Fad. O finge á la vista engaño
la muralla desde aqui,
ó aquella la dama es *ap.*
á quien piadoso y cortés
vida en los casáres dí:
como la pudiera hablar?

Flor. Ya no puedo sufrir, cielos, *ap.*
á mis ojos tantos zelos;
trocaré á Laura el lugar:
Ha Laura, quereis feriarme
ese lugar por el mio,
que de cierto desvario
pretendo asi asegurarme?

Laur. Sí: dad licencia, que os doy
la palabra de volver:
asi pretendo saber *ap.*
si es aquél. *Fad.* Como quien soy,
que no he visto, Don Vicente,
muger en toda mi vida
tan cortés, tan entendida,
tan hermosa, y tan prudente:
troquemos lugar. Asi *ap.*
le obligaré que me dé
el que deseo: porque
gozeis de su ingenio aqui
un rato. *Truecanse todos.*

Vic. De buena gana,
y aun la dama, y todo os diera,
porque esta es muy bachillera,
muy presumida, y muy vana.

Flor. Faltandoos dama tan bella,
direis, gallardo Español,
que en el ausencia del sol
os ha salido una estrella.

Vic. No diré, pues advertido
en engaño tan confuso,
sol que una vez se me puso,
otra vez me ha amanecido.

Flor. Ay de mi! en vano procura
amor nuevas glorias ya
con mudarse, que no está
en el lugar la ventura.

Laur. Mil deseos que en mi estan
luchando por conoceros,
me traen, caballero, á veros.

Fad. Don Fadrique de Bazan
os dixe que me llamaba,
y aquesto os vuelvo á decir,
que no tengo de mentir.

Laur. Pues qué causa os obligaba
á mudaros? *Fad.* La que á vos.

Flor. Siempre los discursos van
á su principio, si estan
en un pensamiento dos.

Alons. Y qué es vuestro pensamiento
en las mudanzas que haceis?
sin duda fantasmas veis
con el desvanecimiento.

Flor. Si os tengo de responder,
llegaos mas, porque os entienda.

Alons. Llegarme? Dios me defienda,
que eso es lo que no he de hacer.

Flor. Pues parlar, no será justo,
que á mi dar voces me cueste.

Alons. Sí, que estais llenas de peste,
aunque es peste de buen gusto.

Flor. En mi aquesos accidentes
no se dexan conocer.

Alons. No, que si no hay que comer,
no echareis menos los dientes;
pero confesadme á mi,
si el amor la causa fue
desta mudanza? *Flor.* No sé
como deciros que sí.

Alons. Hambre y amor? imagino
en este instante, por Dios,
que debeis de ser las dos
damas de hijos de vecino.

Flor. Por qué? *Alons.* Las mas celebradas
en necedades tan ciertas,
siempre las veo muy muertas
de hambre, y muy enamoradas:
pero qué ruido es aquel
de caxas y de trompetas?

Tocan caxas.

Fad. El Principe de Polonia,
que ya sale de la tienda
á visitar los quarteles,

dad-

dadnos, señoras, licencia.
Flor. Volvereis á vernos? *Fad.* Sí.
Flor. A qué horas? *Alons.* A qualquiera,
si no es á la del comer,
porque no conocen esta.
Fad. Yo vendré. *Flor.* Pues no os mudeis
otra vez, por vida vuestra,
que el mudarse á mi me toca,
por ser muger. *Fad.* Norabuena,
firme seré. *Flor.* Yo tambien.
Laur. Quien á vuestro campo fuera
á ver la fiesta! *Alons.* A comer
direis mejor, pero vengan,
con sola una condicion.
Flor. Qual es? *Alons.* Que en una talega
traigan toda su comida,
bien cabrá, aunque sea pequeña,
porque no nos quedan menos
enemigos en la fuerza.

Quitanse del muro, y salen el Principe de Polonia y Espinola con acompañamiento, y tocan chirimias.

Esp. Esta, Principe excelente,
es Bredá invencible, y esta
es del rebelde enemigo
la mas importante fuerza:
yace en los Paises baxos,
donde los confines cierran
de Batavia, de Celandia,
y Brabante, bien lo muestra
el rio, que decir, Marc
en flamenco idioma, suena
lo que termino ó confin
en la castellana lengua.
Está en altura del polo
cerca del norte cincuenta
y un grados, bien sus influxos
destemplados ayres muestran,
el sitio es triangular,
y sirvese por tres puertas,
de Cinequen, de Valduque,
y de Amberes, hay en ellas
diez soberbios baluartes,
que la guarden y defiendan,
de Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, á quien llegan
Norte, Holanda, Honoc, Locrós,
Bernebelt y Blanquenverga:
los tres estan repartidos
entre la gente francesa,
y walona, estan á cargo
de un Coronel, que sustenta
toda esa maquina en peso,
que es hombre de inteligencia,
muy altivo é ingenioso,
y que si por él no fuera,
se hubieran rendido, tanto
los anima, y los alienta,
Morgan se llama, es Inglés;
los otros tres los gobiernan
con gente de los paises
Oteribe y Gris: y quedan
quatro al señor de Loqueren:
Justino de Nasau muestra,
Gobernador de la Villa,
gran valor y gran prudencia:
tiene dentro un suntuoso
templo, donde se celebran
predicas (permite aqui
que torpe dude la lengua,
que mudo falte el acento,
y quede la voz suspensa)
predicas, habiendo sido
con piedad y reverencia
culto del mayor milagro,
que ha obrado la omnipotencia,
hoy restaurarse á su templo,
negado á tantas ofensas.
Tres fosos tiene en sus muros,
que aqui distantes la cercan,
y llena de fuego y agua,
es centro de tres esferas:
fundada está sobre el Marc,
siendo sus ondas soberbias
aun á los rayos de Jove
inexpugnable defensa;
y con estar sobre el agua,
á tanto el ingenio llega
de su belicosa gente,
nacida, en efecto, en tierra
donde la escuela de Marte
tiene por primera escuela,
donde antes, que á hablar, aprenden
á pelear; pues las primeras
voces que escuchan naciendo,
son las caxas y trompetas.
A tanto llega, en efecto,
su ingeniosa diligencia,
que estan minados de suerte,
que si asaltarla quisiera

sien-

siendo posible ganarla
por las armas, no lo fuera
reducir á cantidad
de numeros y de cuentas
la gente que nos costára
ganar un palmo de tierra:
es capaz (caso notable)
de cien mil hombres de guerra,
pues hoy con haberse muerto
de una grave pestilencia
mas de ochenta mil personas,
quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y quando no le tuvieran,
esta es gente, que en las calles
cavan, cultivan y siembran;
y aqui unas rusticas plantas
son tan fertiles, que llevan
en breves dias el fruto,
de que á veces se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
para los caballos yerba,
labran la polvora dentro;
de suerte, que no desean,
sino solo libertad,
quiera Dios que no la tengan.
De fuera de la Ciudad
bien ha visto vuestra Alteza
los quarteles; pero quiero,
porque mas noticia tenga,
referirlos: tiene el sitio,
cosa en nuestros tiempos nueva,
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya y Grecia,
tiene en torno treinta millas,
que son castellanas leguas
diez; y de suerte, que dista
por la geometria, hecha
la demostracion del muro
nuestro campo apenas media,
que aunque á dos y medio toca,
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca, por eso
en la figura se cuentan
del diametro las lineas
con las puntas y las cuestas:
hizose el sitio tan grande,
porque estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningun modo pudiera
cercarlos; y es la razon
(yo lo he visto en la experiencia)
si para una villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez,
para cercar las diez, fueran
por la multiplicacion
menester mas de dos cientas:
y si en diez sesenta y cinco
mil hombres tengo, no hubiera
para las dos cientas gente
en toda Europa, bien hecha
está la demostracion,
mas de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas á prueba
de cañon, y las dividen
tres graduadas hileras,
inferior y superior,
y mediana: de manera,
que pasean tres soldados
á un mismo tiempo por ellas.
En la valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,
que es un portatil alcazar,
y está del muro tan cerca,
que ya he visto algunas veces
entrar sus balas en ella:
de mi quartel á la espalda
está un Colegio é Iglesia
de los Padres Jesuítas,
que hasta aqui su zelo llega;
aqui con gran devocion
los sacramentos frequentan,
que es bien acuda por armas
el que por la fe pelea.
Mas abaxo algo inclinada,
hácia la mano derecha,
guardada de artilleria
la frente está de banderas,
son ciento y noventa, y luego
empiezan á formar vuelta
los tres tercios de Españoles,
gente bizarra y experta,
Don Juan Claros de Guzman,
ya se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño: luego empiezan
Regimientos Elemanes,
y en una pequeña huerta

el

el Conde Juan de Nasau,
que es su cabo, se aposenta;
el Baron de Barlanzon
con los Italianos cierra
el primero fuerte real
del oriente, mas afuera
el Marques de Barlanzon:
fue la causa que estuviera
doblado aqueste quartel,
que á esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente, asi
para mayor resistencia
se pusieron tres naciones
por esta parte, que eran
Borgoñones, y Walones,
y los Italianos: esta
es del Principe de Orange
una quinta hermosa y bella,
es casa de recreacion
suya, cuyas plantas besa
el rio, por aqui sale
de la villa con mas fuerza
despeñado, y á este llaman
el bosque de las cigueñas.
Aqui tengo yo una inclusa
labrada, para que vierta
toda su corriente el rio,
porque estando el mar tan cerca
pudiera ser de algun daño,
quando á dar tributo llega,
corriendo del mediodia
su caudalosa soberbia
al septentrion, de aqui
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la villa
virtud de posibles yerbas
avenenaron el rio,
en cuyos hombros se asienta
el segundo fuerte real;
luego hasta el tercero empiezan
otra vez los Alemanes,
cuyo numero á su cuenta
tiene el Marques de Braybones,
gente del pais de afuera,
y Liegeses siguen luego,
haciendo que les sucedan
Irlandeses, Escoceses,
é Ingleses, con lo qual llegan
al fuerte real de occidente
las fabricadas trincheras:
el Marques de Belveder
con mas Italianos muestra
su poder aqui, y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aqui tanta resistencia.
Este es un brazo del rio,
y al termino donde llega
á incorporarse, está el puente
de barcas de fuego: estas
son cada una un volcan,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego y humo
opuestas al cielo vuelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente hay quatro piezas,
de modo, que por el rio
es imposible que puedan
meter socorro, que está
debaxo del agua hecha
una estacada, porque
ya vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demas de toda esta gente,
que está en los quarteles, quedan
veinte mil caballos fuertes,
que en volante esquadron llegan
socorriendo á qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(vuestra Alteza advierta) esto
á que el exercito tenga
mas de quince mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: qué Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
qué mas bien? qué mas grandeza?
no se ha visto en todo el mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
unida tanta nobleza,
pues puedo decir, no hay
un soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: qué mas excelencia?
qué mayor blason de España?
quieran los cielos, que sean

para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabanza de Filipo,
honor suyo, y gloria nuestra.
Princ. Ya, qué tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos imperios
tiene el mundo, son pequeña
sombra muerta, á imitacion
desta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que á Polonia vuelva,
donde tenga que envidiar
tales vasallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmintiendo lo inmortal,
como su alabanza, eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Justino y Morgan.

Dent. Rindase la villa. *Morg.* Ciego
de enojo y colera voy.
Just. Rabiando de pena estoy
dando por los ojos fuego:
vecinos oid, asi
el temor os sobresalta,
que animo y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Sí.
Just. No es lo mismo el que llegó
en su muerte á ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?
Dent. No. *Sale Flora.*
Flor. No te canses que ya es mucha,
tu pretension, y tu muerte.
Just. De qué modo?
Flor. Desta suerte,
si no lo sabes, escucha.
Despues, Justino, que la dura guerra
pasó á Flandes, en tanto desconsuelo,
que no solo prodigio fue á la tierra,
sino tambien calamidad del cielo:
tambien aquel que en sus doseles yerra
caracteres, que imprime en azul velo,
con que reparte al mundo de una suerte
dadivas de la vida, y de la muerte.
Tanto la voluntad se ve rendida
al hambriento furor, al golpe fuerte,
que duda entre las luces de la vida,
que ignora entre las sombras de muerte
si asiste el alma á su porcion unida,
si falta desasida; y desta suerte,
como á un tiempo dolor, y horror recibe,
ignora quando muere, ó quando vive.
Qual por las calles, ya tristes desiertos
con la voz en los labios temerosa,
va tropezando entre los cuerpos muertos,
por llegar á los brazos de su esposa:
y alli con los discursos mas inciertos
se quiere despedir, duda, y no osa,
porque teme, al formarse la palabra
que el alma espera á q̃ los labios abra.
Qual, negandose al misero sustento
que le concede una porcion escasa,
le lleva la mitad de su alimento
al impedido padre, que en su casa
camaleon se vive de su aliento,
y á nueva vida con su vista pasa;
y como la piedad duda y estima,
una vez se desmaya, otra se aníma.
Qual el cabello á su discurso dexa
cubrir la espalda, y enlazar el cuello;
y siendo su fatiga quien la aqueja,
piensa que es quien la ahoga su cabello;
las manos tuerce, y la sutil madexa
cruel aparta, y quando vuelve á vello,
siendo lisonja de los ayres vanos,
llora, y vuelve á torcer las blancas manos.
Qual, pues á la corriente de ese rio
llega á templar la desigual congoja,
bebese el mar, y viendo el centro frio
otra vez, otra vez el labio moja:
qué facilmente engaña el alvedrio!
templa la sed, y el hambre le acongoja;
que el natural deseo de la vida
agua le da, aunque alimento pida.
Quantos de esa montaña despeñados
á su misma pasion vimos rendidos?
quantos á su furor precipitados,
pendientes de un cordel, de un hierro heridos?
de mortales venenos ayudados?
de prolixos peñascos oprimidos?

y al fin, es en tormentos tan esquivos
Bredá un sepulcro q̃ nos guarda vivos.
Pues qué alivio tenemos, qué esperanza
si á nuestra muerte hemos de ser tes-
tigos?
y para dar á España mas venganza,
somos nuestros mayores enemigos?
qué favor, qué socorro, qué mudanza
emienda podrá ser á sus castigos?
si quando tantas penas padecemos,
nosotros á nosotros nos vencemos?
Qué minas brotan de arrogancia llenas?
q̃ encuentro padecemos fuerte y duro?
qué asalto nos derriba las almenas?
qué artilleria nos fatiga el muro?
nosotros nos labramos nuestras penas,
nosotros les hacemos mas seguro
el triunfo: pues qué hacemos? qué
esperamos?
Atropos somos, nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
imposible el socorro me parece,
por agua y tierra el paso está tomado,
mengua el valor, y la desdicha crece;
esa nueva moneda, que has labrado,
qué importa? si la plata no me ofrece
interes, y ella misma es infelice:
Bredá sitiada por España dice.
No es furor que se mate quien noespera
á que le mate el hambre dura y fuerte?
luego es furor tambien de esa manera,
porque no me la dén, darme la muerte?
entre del Español la furia fiera,
venza, triunfe y castigue de una suerte,
porque es furor, aunque el vivir dilate,
matarme yo, porque otro no me mate.

Just. Madama, todo el rigor
veo, sufro, siento y lloro;
mas de la muerte no ignoro
que será muerte mejor
á las manos del valor,
que no á las del enemigo,
y asi estos discursos sigo;
pero si no puede mas
la humana fuerza, hoy verás
que á satisfacer me obligo
tantas quejas, no pretendo
para la esperanza mia
de termino mas de un dia,
porque en este solo entiendo
que Enrique entrará, rompiendo
el sitio que no ha podido,
que ya la gente ha venido
de Marsil; y siendo vana
esta esperanza, mañana
nos daremos á partido:
suframos hoy, que yo estoy
satisfecho, que vendrá,
y que el socorro entrará
en la villa. *Dent.* Solo hoy
damos de termino. *Just.* Soy
contento.

Sale Laura.

Laur. Las voces mias
penetran las celosias
de diamante y de zafir,
pues no podemos vivir,
sino solos once dias.

Flor. Qué es esto, Laura?

Laur. Han contado
el sustento que tenemos
en la villa, y no podemos,
con tanto limite dado,
vivir (qué infelice estado!)
sino once dias. *Flor.* Pedir
que nos vamos á rendir
al campo, que no hay ninguna
triste ó misera fortuna,
que no la emiende el vivir.
Es Bredá acaso Numancia?
pretende tan necia gloria?
será la primer vitoria,
ni la de mas importancia?
no es perdida, que es ganancia
la guerra, pues qué esperamos?
por qué no nos entregamos?
que no hay libertad perdida,
que importe mas, que la vida,
vamos á rendirnos. *Tod.* Vamos.

Disparan dentro, y salen Espinola, D. Vicente, D. Gonzalo, D. Francisco de Medina, y Alonso Ladron.

Esp. Jesus, mil veces! *Gonz.* Asi
señor, V. Excelencia pone
en tanto riesgo su vida,
qué alabanzas, qué blasones
podrán ser satisfaccion
á una desdicha tan noble?
aunque España con su muerte
el mundo á sus plantas postre.

Med.

Med. Perdoneme, V. Excelencia,
que ha sido grande desorden,
y aun es desesperacion
de su vida. *Alons.* O me perdone,
ó no me perdone á mi,
vive Dios, aunque se enoje,
que fue grande necedad
llegar divertido adonde
pudieron con una bala,
que el viento encendido rompe,
quitar el freno al caballo,
que bañado en sangre corre.
Esp. Señor Don Gonzalo, andaba
dando en los quarteles orden,
para esperar la ocasion
que hoy Enrique nos propone,
que el socorro que ha venido
de Mansfelt, y otros señores
de Flandes, le da esperanza
para que sus presunciones
piensen entrar en Bredá,
para cuyo efecto pone
en la campaña dos cientos
carros, y treinta mil hombres;
en aquesto andaba, quando
corrió los vientos veloces
un rayo, que lumbre y trueno
puso entre el plomo y el bronce,
quitóme el freno al caballo;
mas sino me alcanzó el golpe,
lo mismo fuera haber dado
en Toledo. *Alons.* Esas razones
dixe, quando entró la bala
en la tienda, y desde entonces
se acuerda dellas, por Dios
que no olvida lo que oye.

Sale Don Fadrique.

Fad. Ya Enrique se va llegando:
no escuchas las dulces voces
de las caxas y trompetas?
no ves azules pendones,
que, á imitacion de las nubes,
ufanos al sol se oponen?
Esp. Pues ves toda aquesa gente,
que en formados esquadrones
hace una selva de plumas
en variedad de colores?
pues en viendonos la cara,
plegue á Dios, que no se tornen,
como otras veces lo han hecho.
Vic. Ya de mas cerca se oyen
las caxas. *Esp.* Pues los quarteles
esperen á ver por donde
nos embiste, y los demas
tercios, puestos y naciones
no desamparen los suyos,
que el volante esquadron corre
á todas partes, y hoy
espero que el cuello dome
á esta heretica arrogancia:
Religion dañada y torpe;
pues hoy en qualquier suceso,
que deste encuentro se note,
tengo de entrar en Bredá,
postrando á mis plantas nobles
la oposicion de sus muros,
la eminencia de sus torres.
Si es bueno el intento nuestro,
porque ya sus presunciones
quedarán desengañadas,
y no hay poder que no estorbe:
Si es malo, porque con él
nueva esperanza no cobre,
y vean tantas ruinas
sangrientas execuciones:
V. Señoria, señor
Don Gonzalo, á cargo tome
en este quartel de España
el gobierno; y pues conoce
su colera, quando vea
que no pelean, reporte
su arrogancia, porque temo
que colericos se arrojen,
en viendo en otro quartel
trabados los esquadrones. *Vase.*
Fad. O si llegára por este
puesto de los Españoles
Enrique, qué alegre dia
fuera á nuestras intenciones!
Vic. No somos tan venturosos,
que esa dicha, señor, logre.
Alons. Yo apostaré, que va á dar
allá con esos flinflones,
con quien se entienda mejor,
que dicen, quando nos oyen
Santiago, cierra España,
que aunque á Santiago conocen,
y saben que es Patron nuestro,
y un Apostol de los doce,
el cierra España es el diablo,

y que llamamos conformes
á los diablos, y á los santos,
y que todos nos socorren.
Med. Si en el camino de Amberes
vino marchando, se pone
frente de los Italianos.
Fad. Ya parece que se rompen
los campos. *Alons.* Cuerpo de Christo
que de aquesta ocasion gocen
los Italianos, y estemos
viendolo los Españoles
sin pelear! *Gonz.* La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prision á un soldado;
mas alabanza y mas nombre,
que conquistar animoso,
le da el resistirse docil.
Fad. Pues sino fuera mas gloria
la obediencia, qué prisiones
bastáran á detenernos? *Tocan caxas.*
Alons. Con todo eso, no me enojen
estos señores Flamencos,
que si los tercios se rompen,
tengo de pelear hoy,
aunque mañana me ahorquen.
Vic. Qué igualmente que se ofenden!
Tocan caxas.
Fad. Y qué bien suenan las voces
de las caxas y trompetas,
á los compases del bronce!
Med. Viven los cielos, que han roto
el quartel de los Walones.
Tocan caxas.
Fad. Ya llega á los Italianos:
qué á tanto me obligue el orden
de la obediencia, que esté,
quando tal rumor se oye,
con el acero en la vayna!
qué digan que estando un hombre
quedo, mas, que peleando,
cumple sus obligaciones?
Vic. Ya roto y desbaratado
el quartel se ve: no oyes
las voces? por Dios que pienso
que entra en la villa esta noche.
Alons. Como en la villa?
Fad. En la villa?
la obediencia me perdone,
que no ha de entrar. *Vic.* Embistamos,
que se enoje, ó no se enoje
el General. *Gonz.* Caballeros,
pierdase todo, y el orden
no se rompa. *Fad.* No se falta
á nuestras obligaciones,
que en ocasiones forzosas
no se rompe, aunque se rompe.
Vic. Pero atentos á la accion,
que intenta atrevido un hombre,
mudo el viento se detiene,
y el sol se ha parado inmovil:
No ves al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
al exercito de Enrique,
y animando con sus voces
toda la gente, detiene
el paso á los esquadrones
del enemigo? esta accion
ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con encomiendas,
con puestos, y con blasones:
con la espada, y la rodela
furioso los campos rompe,
y á su imitacion se aníman
los Italianos: qué gocen
ellos la gloria, y nosotros
lo veamos! aqui es noble
la envidia, y aun la alabanza;
que España, que en mas acciones
se ha mirado vitoriosa,
no es razon que quite el nombre
á Italia de la vitoria,
si ellos son los vencedores.
Fad. Desbaratados y rotos,
miden los vientos veloces
los Flamencos, y ya queda
por suyo el honor, coronen
su frente altivos laureles,
y en mil laminas de bronce
eternos vivan, tocando
hoy los extremos del orbe. *Vanse.*
Tocan, dase la batalla, y sale Enrico.
Enr. Yo juzgo que el mismo Marte
mis campos destruye y rompe,
cada vez, cielos, que veo
un bello, un gallardo joven,
que, ministro de la Parca,
tiene obediente á su estoque
en cada amago una vida,

y una muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,
que con la rodela sobre
las armas, bello y valiente,
era Marte, siendo Adonis,
ah quien supiera quien es!
Cielos, qué tanto aficione
el valor, que el enemigo
le confiesa y le conoce!
Si estos brazos mereciste,
vuelvanse mis esquadrones
desesperados de entrar
en Bredá, ya no provoquen
las caxas, y á retirarnos
llamen, y Bredá dé orden
de entregarse, que imposibles
son ya todos mis favores:
entreguense infamemente,
que yo voy corrido, donde
mi desdicha, y su venganza,
mi muerte, y su afrenta llore.

Vase, y sale Espinola, y todos con él.

Fad. Ya Enrique se ha retirado,
desesperado de dar
el socorro. *Esp.* Si al llegar,
hoy en los de Italia ha hallado
tal resistencia, qué mucho
que se vuelva, pues bastaba
donde su valor estaba
para ofenderle. *Alons.* Esto escucho!
Vic. Carlos Roma valeroso
al peligro se arrojó,
dignamente mereció
nombre inmortal y glorioso:
Su Magestad premiará,
porque su valor se entienda,
el pecho de una encomienda,
que tan merecida está;
puesto que los Italianos
en esta faccion han sido
solos los que han conseguido
tantos triunfos soberanos.

Ruido dentro.

Gonz. Gran novedad es aquesta,
que la vista maraville.
Vic. Fuegos hacen en la villa.
Barl. Facil está la respuesta,
sin duda quieren quemarse
los hereges. *Alons.* No será
la primera vez, que ya
lo hemos visto, por no darse.

Sale Medina con una espia en trage de villano.

Med. Esta es una oculta espia,
que disfrazado venia,
señor, él podrá decir
deste fuego el fundamento.
Esp. Quien eres? *Espia.* Un labrador.
Barl. Este es espia, señor,
mejor lo dirá el tormento.
Esp. Donde en este trage vas?
Espia. Pues tan desdichado fuí,
que luego en tus manos dí,
de mi el intento sabrás;
resuelto y determinado,
siendo una encubierta espia,
dixe á Enrique, que entraria
en la villa. *Esp.* Como? *Espia.* A nado?
por eso cartas no entrego.
Esp. Y qué habias de decir?
Espia. Que se traten de rendir
con buenos partidos luego,
porque ya el Conde Mauricio
ha muerto, y él ha quedado
ageno y desesperado
de ayudarles, bien da indicio
desto el fuego, pues asi
dicen que no hay que comer,
y no pueden defender
mas la fortaleza: á mi
decir la verdad me abone.
Esp. En fin, Mauricio murió?
Barl. El primero es que me ahorró
de decir, Dios te perdone.
Esp. Ola, este hombre esté preso.
Fad. Ahi una blanca bandera,
con los vientos lisonjera,
está en la muralla. *Esp.* Eso
es señal de paz, lleguemos
al muro, que desde alli
habla un hombre, y desde aqui
me parece que le oiremos:
algun contento imagino.

Sale Morgan al muro.

Morg. Soldados, está el Marques
donde me escuche?
Esp. Sí. *Morg.* Pues
estáme atento: Justino
de Nasau, Gobernador
de Bredá, quiere entregar

la

la fuerza, como aceptar
quiera el piadoso valor
tuyo un licito partido,
y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
aqui á tratarlo, que ha sido
la causa de no salir
el estar malo en la cama.
Esp. Hoy es dichosa mi fama,
Bredá se quiere rendir:
qué partido pedirá,
que no sea facil? Ladron,
llamadme sin dilacion
al Conde Enrique, que ya
se entrega Bredá: Direis
á Justino, que me pesa
de su enfermedad, y que esa
conveniencia que os haceis,
aceptará, como sea
tal, que á todos esté bien.
Morg. Pues, invicto Ambrosio, quien
otro suceso desea?
Gonz. Dése la villa, y quedemos
señores della; y vencidos,
ó entregados, los partidos
que pidieren, aceptemos.
Esp. Sí, porque no importan mas
del mundo los intereses,
que haber estado dos meses
sobre este sitio, y jamas
el ser liberales fue
desmerito: asi se vea,
que es lo que aqui se desea,
que esta fortaleza esté
por España: para esto
tanto tiempo hemos estado,
tanta hacienda se ha gastado,
y tantas vidas se han puesto
á peligro; pues advierte
ahora, que condicion
de mas consideracion
no podrá ser, que una muerte.
Alons El Conde está aqui.
Sale el de Vergas.
Esp. Qué habrá,
señor, que advertirle á quien
alcanza, y sabe tan bien
lo que debe hacerse? ya
se quiere rendir la villa,
V. Señoria ha de entrar
adentro á parlamentar;
y puesto que ella se humilla,
no hay que apretar demasiado,
que mayor nobleza ha sido
tener lastima al vencido,
que verle desestimado
con arrogancia. *Verg.* Yo iré,
y advertiré sus razones,
veré sus proposiciones,
y sus partidos oiré,
sin dexar efectuado
ninguno, y volveré á dar
cuenta, y para confirmar
lo que quedáre tratado,
se nombrará Diputado
de ambas partes, para el dia
señalado. *Esp.* V. Señoria
lleve por acompañado
al Marques de Barlanzon.
Verg. Con ese no mas iré
muy honrado. *Barl.* Yo entraré
con sola una condicion,
que escondan al artillero
que la pieza disparó,
pues á conocerle yo,
he de matarle primero
que hablar nada. *Luis.* Y qué seguro
nos dan? *Barl.* Qué seguridad
mas, que su necesidad,
no hay que temer. *Esp.* Ha del muro?
Morg. Qué es lo que mandas? *Esp.* Ya aqui
está el Conde. *Morg.* Brevemente
echa el rastrillo, y el puente
en un punto, porque asi
siempre el fuerte esté cerrado.
Verg. Los dos habemos de entrar.
Cae el puente.
Barl. Estos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado. *Vanse.*
Esp. Yo espero entrar allá presto:
pero quien causa este ruido?
Dent. No queremos que á partido
se dé la villa. *Esp.* Qué es esto?
Fad. Parece que amotinado
el exercito, no quiere
los partidos. *Esp.* Pues no altere
mi intento, en esto acertado:
mas yo sabré con prudencia
obligarlos, recorriendo
los quarteles, y pidiendo
su

su voto, y su conveniencia.
Gonz. Este de Tudescos es.
Esp. Tudescos, Bredá se ofrece
á partido, qué os parece?
que le aceptemos? *Dent.* Despues
que vimos el inhumano
rigor del helado invierno,
y sufrimos el eterno
fuego del cruel verano,
no es bien que partidos quieran.
Fad. Estos son Walones. *Esp.* Ya,
Walones, quiere Bredá
entregarse. *Dent.* Quando esperan
los soldados aliviar
los trabajos padecidos,
con el saco entretenidos,
quieres se vengan á dar
para librarse? *Gonz.* Es en vano
que pierdan sus intereses.
Esp. Borgoñones, Escoceses,
é Ingleses, hoy os allano
mi tienda, en ella podeis
vuestra codicia aplacar:
si Bredá se quiere dar,
su designio no estorbeis.
Dent. Hemos padecido mucho,
y es muy poco interes quanto
puedes darnos tu. *Esp.* Qué tanto
os mueva! qué es lo que escucho?
que si todos van asi,
no tendrá efecto el intento,
asi remediarlo intento:
oid, Españoles. *Fad.* Di.
Esp. Para una empresa tan alta,
como el fin desta vitoria,
para conseguir su gloria,
solo vuestro voto falta:
qué respondeis? *Dent.* Que se dé
con partido ó sin partido,
como quede conseguido
nuestro intento, y es, que esté
por el Rey; y si no quieren
pasar esotras naciones
por pactos, ni condiciones,
Españoles se prefieren
á darles todo el dinero,
joyas, vestidos, y quanto
tuvieren, porque con tanto
oro, que es un Reyno entero,
su codicia esté pagada,
nuestra gloria conseguida,
dando la hacienda y la vida,
tan dignamente empleada,
al Rey, pues mayor hazaña
es, que no manche en tal gloria,
con la sangre la vitoria,
y sea Bredá de España.
Tod. Quede Bredá por el Rey,
y acepta la condicion.
Fad. Todos á su imitacion
convienen, por justa ley
en las entregas, corridos
de verlos tan liberales.
Esp. O Españoles! ó leales
vasallos, quanto atrevidos!
para la guerra sujetos,
para la paz obedientes,
quanto sujetos, valientes,
y en todo extremo perfetos:
de la gentilidad dudo,
que por Dios hubiesen dado
altares á Marte armado,
y no á un Español desnudo! *Vanse.*

Salen Justino, el de Vergas, Morgan y Barlanzon.

Just. V. Señoria, señor,
sea bien venido. *Verg.* Déme
V. Señoria los brazos,
y diga como se siente?
Just. No estoy bueno, mas qué mucho
no tenga salud, si este
termino me pone hoy
poco menos, que á la muerte!
Verg. Mucho ha sentido el Marques,
Justino, vuestro accidente
de poca salud. *Just.* Las manos
al Marques beso mil veces.
Barl. Ya bastan las cortesias,
V. Señorias se sienten,
sepamos á que venimos.
Verg. Aunque no traigo poderes
del Marques, para firmar
el concierto, como quede
convenido entre nosotros,
despues Diputados pueden
de entrambas partes nombrarse,
para que lo que concierte,
capitulado, se firme.
Just. Pues yo traigo escrito este
memorial de condiciones.

Saca un papel.

Verg. Veamos, pues.

Llegan dos criados el bufete.

Just. Este bufete
llegad, y dexadnos solos.
Dice asi: „ Primeramente
se dé perdon general
á quantos hoy Bredá tiene,
en forma amplisima.“ *Verg.* Es justo
que, pues que se rinden, queden
perdonados: adelante,
que el perdon se les concede.

Barl. Escribamos dos á un tiempo,
para que un traslado quede
en Bredá para resguardo,
y el otro al Marques se lleve.

Just. La segunda condicion,
es: „que todos los burgeses
puedan quedar en la villa,
y en dos años resolverse
si quieren su domicilio;
y que si no le quisieren,
puedan al fin de dos años,
llevar ó vender sus bienes;
y que si quisieren irse
al presente libremente,
lo puedan hacer, segun
que mejor les estuviere:
que los que quedaren, vivan
en su religion.“ *Verg.* No tiene
que leer mas, V. Señoria,
que hay muchos inconvenientes:
que los burgeses (vecinos
es lo mismo) en Bredá queden,
ó se vayan, y dos años
tengan para resolverse,
está bien. *Barl.* Qué nos importa
que se vayan, ó se queden?

Verg. Pero llevar sus haciendas,
como puede concederse,
si es dexar pobre la villa?

Just. Sí, pero los que tuvieren
hacienda en ella, jamas
se irán, porque ellos no pueden
llevar las casas y campos.

Barl. Y los tratantes, que tienen
en los muebles las haciendas,
no podrán llevar los muebles?

Just. Si de burgeses tratamos,
qué importan los mercaderes?
fuera de que los partidos
que en esto se les hiciere,
les harán irse ó quedarse.

Verg. En esto he de resolverme,
escriban, que los vecinos
puedan salir al presente,
ó en dos años, y llevar,
ó vender todos sus bienes;
que toda esta condicion
he llegado á concederles,
porque en esotra ha de ser
todo lo que yo quisiere.
Vivir en su religion
nadie quitarselo puede,
pero con tales partidos,
que ha de ser ocultamente,
sin escandalo ninguno,
porque de ninguna suerte
han de tener señalado
lugar donde se celebren
su predicacion, ni ritos,
ni enterrarse donde hubiere
poblado, ni ha de quedar
un dogmatista, que llegue
á informarlos en su secta,
que todos en continente
han de salir de la villa.

Just. Rigor demasiado es ese.

Barl. Pues rigor, ó no rigor
demasiado, ó lo que fuere,
no se ha de quitar un tilde
del capitulo. *Just.* Pues cesen
estas capitulaciones.

Barl. Ya han cesado: Morgan, vuelve
á echar el puente. *Verg.* Marques,
detenganse. *Barl.* Echen el puente,
salgamos presto de aqui,
ó vive Christo, que eche
por encima de esos muros
casa, sillas y bufete:
estanse muriendo de hambre,
y quieren hacerse fuertes?

Just. Quando de hambre muramos,
no nos espanta la muerte,
que sabremos poner fuego
á la villa, y que nos queme
antes, que vernos rendidos.

Barl. No teme el fuego un herege.

Verg. En qué quedamos? *Just.* En esto.

Morg. En las fortunas crueles,
quando eres vencido, sufre,
y sufrante quando vences.

Just. Vuelve á escribir. *Barl.* Y yo vuelvo.
Escribe Barlanzon.
Verg. Pero el capitulo es este:
„ que en su religion qualquiera
pueda vivir quietamente,
y que para los vecinos,
que en su religion murieren,
se les señale apartado
un jardin donde se entierren.
Que salgan los dogmatistas
de la villa brevemente,
sin que en ella quede uno
tan solo, pena de muerte."
Barl. Ya está. *Just.* Antes que pasemos,
qué imposiciones ó leyes
han de tener los vecinos?
Verg. Las que han tenido otras veces,
vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las exênciones
que los Brabanzones tienen,
que yo no innovo partidos,
mas tambien como ellos deben
recibir á los soldados
que de guarnicion pusiere
Su Magestad, y se avengan
con ellos conformemente.
Just. Escribase asi, estos son
vecinos: Los mercaderes
y tratantes como quedan?
Verg. Como antes se estaban queden,
solo que para salir
á tratar afuera, lleven
pasaporte del que aqui
por Gobernador hubiere,
y con este pasaporte,
registrados, salgan y entren
á tratar y contratar
quanto se les ofreciere.
Just. Ahora digo, que en tal tiempo
los tesoreros no deben
dar cuentas, y los ministros,
que fiel y rectamente
han servido al Magistrado,
comprehendidos se confiesen
en el perdon general.
Barl. Pues ellos qué culpa tienen
en haber servido bien,
si asi cumplen lo que deben?
Verg. Que se entiendan los ministros
del modo que los burgeses:
solo que no nos den cuenta
los tesoreros, nos tiene
dudosos. *Barl.* Esto es dinero,
no miremos intereses,
no den cuentas, adelante.
Just. Y de qué modo la gente
de guerra saldrá? porque
no saliendo honrosamente,
no saldrán. *Barl.* Señor, de eso
todo quanto ellos quisieren.
Verg. Honrar al vencido es
una accion, que dignamente
el que es noble vencedor
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta,
luego no fuera prudente
acuerdo, que no salieran
honrados, sus armas lleven,
sus caxas, y sus banderas:
mientras mas lucidos fueren,
será mayor la vitoria;
porque esto se les concede
á Oficiales y á Ingenieros,
y los demas dependientes
de los exercitos, saquen
sus familias y sus bienes.
Barl. Solo asi por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas, ni balas,
sino en la boca. *Just.* Mas debe
honrarse al vencido, ya
que á esto nos traxo la suerte.
Barl. Pues esta no es harta honra,
y mucha mas que merecen?
Just. Merecen mucho. *Verg.* Es verdad.
Just. Y si no sacan, por ese
desprecio, la artilleria,
no saldrán. *Barl.* Pues que se queden
con hambre y sed: en mi vida
vi Flamenco tan valiente.
Just. Pues quedemos á morir.
Barl. Aun bien que no habrá que hacerles
las honras. *Verg.* A V. Señorias
les suplico que se sienten.
Just. Escriba, que saquen armas
y artilleria. *Barl.* Ya es ese
mucho pedir. *Verg.* Quatro piezas
saquen, y dos morteretes,
como no sean las quatro
de doce que Bredá tiene
con armas de Carlos Quinto,
que

que este Emperador valiente
las dexó á esta villa, y él
las hizo labrar, y cesen
las contiendas.
Morg. Ya está escrito.
Just. En este castillo tiene
el gran Principe de Orange
guardados algunos muebles.
Verg. Que se saquen, para esto
se dan de plazo seis meses.
Just. Algunos soldados hay,
que por dos inconvenientes
no pueden salir, son deudas,
y enfermedad. *Verg.* Los que deben
hagan una obligacion
de pagarlas llanamente,
y salgan. *Barl.* Obligacion?
eso es lo que ellos se quieren:
qué puntuales serán!
yo apuesto que eternamente
por su obligacion aquestos
soldados son los que deben.
Verg. Los enfermos, en sanando,
salgan, y aquellos que hubieren
estado dos años, puedan
vender dentro de dos meses
sus haciendas, y salir;
y los presos, que estuvieren
de ambas partes, queden libres.
Just. Muy igual partido es ese.
Verg. Hay mas capitulos? *Just.* No.
Verg. Esto queda desta suerte.
Barl Y quando se han de entregar?
Just. Saldremos á seis de aqueste
mes de Junio. *Verg.* Bien está,
cada uno su papel lleve,
nombraránse Diputados
con ordenes y poderes,
si las capitulaciones
agradaren. *Just.* Me parece
muy bien.
Barl. Qué hermosa es la villa!
una cosa solamente
la faltaba, pero ya
perfecta en todo se ofrece.
Jus. Y quéera, Aleman? *Barl.* Flamenco,
tener el dueño que tiene. *Vanse.*

Salen Espinola y Soldados.

Esp. Señor Don Francisco, como
su Alteza ha quedado? *Med.* Tiene
la salud que deseamos,
y que su virtud merece:
alegróse con la nueva,
y dice, señor, que quiere
oir la primera misa,
que en la villa se celebre,
y que la diga su Obispo
dia del Corpus, con solemne
fiesta. *Esp.* Pues no se derriben
las trincheras y quarteles,
que al fin se holgará de verlo.
Gonz. De la muralla parece
que se descuelga otra vez
aquel levadizo puente.
Med. Y ya el Conde Enrique sale.

Echan el puente, y sale el de Vergas, y Barlanzon.

Esp. V. Señoria, mil veces
sea, señor, bien venido.
Verg. Todo su concierto es ese,
repasele, V. Señoria,
y mire que le parece.
Esp. Señor Don Gonzalo, en todo
estimo sus pareceres.
Fad. O qué celebrado dia;
bien el exercito tiene
soldados de treinta años
de milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
á ver en tiempo tan breve.
Gonz. Todo aquesto está muy bien.
Esp. No hay sino que al punto lleguen
á rendirse: ya Bredá
es del Rey de España, y plegue
al cielo, que el mundo sea
su trofeo eternamente.
Despacharé un Gentilhombre,
que al Rey mi señor le lleve
esta nueva, que á sus pies
quisiera humilde ponerle
quanto el sol desde su esfera
ilumina, sin que dexe
de asistir á sus imperios,
temidos dichosamente,
desde la aurora de flores,
hasta las sombras de nieve,
que Bredá, una villa humilde,
trofeo á sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo
á quien en su nombre vence,

y mas quien para defensa
en sus exercitos tiene
los Cordobas y Guzmanes,
Velascos y Pimenteles.
Cae el puente, y salen los de Bredá.
Gonz. Ya las puertas se han abierto.
Just. Señor, V. Excelencia, llegue,
y despues de haber firmado
los capitulos presentes,
reciba la posesion.
Esp. Leanse publicamente
las condiciones. *Just.* Escuche,
que todas son desta suerte:
„ Perdon general á todos,
que vecinos ó burgeses
puedan quedar en la villa,
viviendo muy quietamente
sin escandalo, que haya
un jardin en que se entierren,
que salgan los predicantes,
que se reciba la gente
de guarnicion, hospedados
quieta y amigablemente;
que no dén los tesoreros
cuenta, y los vecinos queden
exêntos de imposiciones
nuevas, y que se procede
como con los Brabanzones,
que los ministros se entienden
en el perdon general,
que tratantes salgan y entren
con pasaportes, que saquen
armas, piezas y mosquetes
sin balas, y lleven quatro
piezas, y dos morteretes,
que del Principe de Orange
se saquen todos los muebles,
que hagan una obligacion
los soldados que debieren,
y que los enfermos tengan
plazo de salir dos meses,
que los presos de ambas partes
esten libres.“ *Esp.* Desta suerte
lo firmo. *Just.* Pues da licencia
para que salga la gente.
Alons. Mucho te holgarás de verlo,
que los predicantes vienen
cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los caballos despalmados,
que á cada paso parece
que mueren, muchos soldados,
con sus hijos y mugeres:
mas puesto que tu lo ves,
para qué pretendo hacerte
relacion? ó con qué hambre
que aquestas mugeres vienen!
Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los Españoles, y despues á la puerta Justino con una fuente, y en ella las llaves.
Just. Aquestas las llaves son
de la fuerza, y libremente
hago protesta en tus manos,
que no hay temor que me fuerce
á entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte:
aquesto no ha sido trato,
sino fortuna, que vuelve
en polvo las Monarquias
mas altivas y excelentes.
Esp. Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois, que el valor del vencido
hace famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Quarto, que por siglos reyne,
con mas vitorias, que nunca,
tan dichoso, como siempre,
tomo aquesta posesion.
Gonz. Dulces instrumentos suenen.
Luis. Ya el Sargento en la muralla
las armas de España tiende.
Sarg. Oid, soldados, oid,
escuchad atentamente:
Bredá por el Rey de España.
Esp. Y plegue al cielo, que llegue
á serlo el mundo rendido
desde levante á poniente:
y con esto se da fin
al sitio, donde no puede
mostrarse mas quien ha escrito
obligado á tantas leyes.

F I N.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.